

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “*Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión*, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión

Traducción por Horacio Ríos

Índice

Nota editorial: Este Índice no consta en el documento oficial adoptado por la Conferencia General, pero se incluye para facilitar el uso de su contenido.

Primera parte: HAY ALGO MÁS EN ESTE MISTERIO	2
Nombres que se dan a este sacramento	3
Trasfondo histórico	4
La herencia metodista unida	5
El metodismo primitivo	5
Las raíces de la Iglesia Evangélica y los Hermanos Unidos	5
El metodismo estadounidense	5
La doctrina de la gracia y los medios de gracia	6
La teología de los sacramentos	7
El significado de la Santa Comunión	8
Hacia una vida sacramental más abundante	9
Segunda parte: CRISTO ESTÁ PRESENTE -VIVIR EL MISTERIO	11
La presencia de Cristo	11
Cristo es quien invita	13
La invitación a la Mesa del Señor	13
La preocupación de sentirse “indigno/a”	17
Modelo básico del culto: Orden del Culto de la Palabra y Santa Comunión	18
La comunidad de creyentes reunida	19
La comunidad en pleno	19
La oración de Acción de Gracias	20
La comunidad se expande	22
El ritual de la iglesia	22
Los siervos/as de la mesa	24
Ministros/as oficiantes del sacramento:	
presbíteros/as y pastores/as locales	24
Ministros/as asistentes de este ministerio:	
diáconos/as y laicos/as	25
Preparación de la mesa	27
La mesa de la Santa Comunión	27
Los elementos sacramentales de la Santa Comunión	28
Reglas de aseo y preparación de la mesa	31
Extender la mesa	32
La Santa Comunión y la evangelización	32
La Santa Comunión y las normas cristianas del discipulado	35
La Santa Comunión y la unidad en la iglesia	35
APÉNDICES	
Miembros del comité	39
Notas al documento	39
Petición para adoptar <i>Este misterio santo</i>	40

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Primera parte: HAY ALGO MÁS EN ESTE MISTERIO

Se cuenta la historia de una niña que al estar en la iglesia pasó con sus padres para recibir la Comunión. Desilusionada por el pedacito de pan que le dieron para sumergir en la copa dijo en voz alta, "¡Yo quiero más, yo quiero más!" Los padres se sintieron apenados, pero al pastor y a la congregación les pareció divertido porque la reacción de la niña expresaba el sentir de muchos de los miembros de la Iglesia Metodista Unida. Pues verdaderamente, ¡queremos más! Queremos algo más de lo que aparentemente recibimos al pasar a tomar la Santa Comunión como acostumbramos hacerlo en nuestras iglesias.

Según el resultado de una encuesta realizada por la Junta General de Discipulado antes de la Conferencia General del año 2000, hay un profundo interés acerca de la importancia que debe tener el sacramento de la Santa Comunión en la vida del creyente y la vida de la Iglesia. Lamentablemente carecemos de una comprensión sana de la práctica y teología de este sacramento. Los miembros de la iglesia saben que la gracia y el poder de Dios por medio del sacramento están a su alcance pero se sienten incapaces de recibir su efecto. Muchos laicos/as se quejan de la informalidad con que se administra en algunas iglesias, de la deficiencia de interpretación teológica y de la falta de instrucción pastoral. Pastores/as y laicos/as reconocen la urgencia apremiante de ofrecer una mejor preparación a los pastores/as en cuanto a la teología y práctica de este sacramento. Esta preocupación por mejorar su educación y preparación exige la responsabilidad de los obispos/as, los superintendentes de distrito, los oficiales de las conferencias anuales y de la iglesia, de responsabilizarse por la preparación pastoral y la responsabilidad que deben asumir por la instrucción, práctica y teología de este sacramento. Muchas de las personas que participaron en la encuesta expresaron su preocupación por la deficiencia de dirección pastoral en estos aspectos. Esto no sólo debe preocuparnos, sino que también debe motivar a la iglesia a una reflexión seria para formularse un compromiso nuevo. Los datos que demostró esta encuesta son un serio reto y desafío pues revelan el deseo profundo de los miembros de la iglesia por recibir la gracia de una relación más íntima con Jesucristo y los demás creyentes por medio de la Santa Comunión.

Estos datos demuestran también el deseo de reavivar la fe para hacerla más relevante en nuestras vidas. ¿Cómo puede la iglesia responder favorablemente a la sed que hay por este "santo misterio"? (Véase "El Sacramento de la Santa Comunión II", *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 14).

Compartimos con otras denominaciones un interés creciente sobre el estudio y celebración de los sacramentos. En las últimas décadas hemos procurado con diligencia recuperar y despertar el aprecio por los sacramentos del Santo Bautismo y la Santa Comunión. Los órdenes de culto vigentes del Pacto Bautismal y la Santa Comunión (Baptismal Covenant and Word and Table) son resultado de un largo proceso que se inició en los años 60 y culminó con su adopción por la Conferencia General de 1984 y después fueron incluidos en *The United Methodist Hymnal* [Himnario Metodista Unido, versión inglesa] cuya publicación fue aprobada en 1988. La colocación de las páginas de la liturgia de los sacramentos de las páginas posteriores del himnario al frente, se hizo con el propósito de dar realce a su importancia en la vida congregacional.

La Conferencia General de 1996 aprobó el documento *By Water and the Spirit: A United Methodist Understanding of Baptism* (Por el agua y el Espíritu. Un entendimiento metodista

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “*Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión*, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

unido sobre el bautismo) como documento oficial de interpretación e instrucción para la iglesia. El presente documento *Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión* se presentó a la Conferencia General del año 2004 con el mismo propósito. Ambos documentos son testimonio del esfuerzo de la denominación por rescatar su herencia sacramental y ubicarla dentro del movimiento ecuménico en su práctica y teología.

Este misterio santo se distingue por su intención de no pecar de rigidez o indiferencia. Ninguna de estas dos posturas son fieles a nuestra herencia, ni son fieles al Espíritu que dirige a la iglesia en su tarea de guiar a los miembros a la experiencia de una nueva creación. Este documento consta de dos partes. La introducción titulada “Primera parte: Hay algo más en este misterio”, describe el desarrollo temático, las raíces históricas y tradicionales, y la teología sacramental. La “Segunda parte: Cristo está presente – Al vivir este misterio”, se expone en varios puntos. En cada uno, la sección titulada “Trasfondo” ofrece una descripción del asunto y la sección titulada “Práctica” ofrece las directrices para la aplicación del “Principio”. Estos principios exponen en forma concisa los conceptos doctrinales. Dan fe de la centralidad histórica y ecuménica de la práctica y teología de la iglesia cristiana. El comité ha preparado la explicación de las secciones de “Trasfondo” sobre el fundamento teológico y práctico del pueblo cristiano en épocas pasadas y en el tiempo presente y en particular de los metodista unidos. La sección denominada “Práctica”, se refiere a la observancia y ejercicio sacramental de la iglesia dentro de los diversos contextos de la Iglesia Metodista Unida.

La iglesia es universal y única, católica y local, unida y diversa. Los metodistas unidos varían según su geografía, su etnia y su cultura. *Este misterio santo* invita a los miembros de la iglesia a compartir su entendimiento común de éste permitiendo a su vez su ejercicio propio y fiel. Algunas formas de celebrarlo en nuestras iglesias difieren de otras tradiciones cristianas. El reconocimiento de que estas diferencias existen, acredita los lazos y responsabilidad que tenemos con la iglesia en general, y nos hace conscientes de que Dios nos asiste en el reconocimiento particular que demos a estas observaciones y prácticas. En la Iglesia Metodista Unida y en las relaciones fraternales que tenemos con otras tradiciones confesionales, nos resistimos a cualquier actitud arrogante o condescendiente. Nos proponemos fortalecer los lazos de la unidad “hablando siempre la verdad en amor” (Efesios 4:15), con humildad y tolerancia, dando así a conocer nuestros principios, interpretamos sus fuentes y afirmamos su práctica.

Nombres que se dan a este sacramento

En épocas pasadas y hoy día este sacramento se conoce con diversos nombres. En este documento algunos de estos nombres se usan más que otros, pero todos son muy parecidos. *La Cena del Señor* nos recuerda que es Jesús el que preside y que nosotros participamos respondiendo a su invitación. Este nombre sugiere que participamos de una cena llamada a veces Santa Cena y pensamos en las múltiples comidas que Jesús compartió con gentes diversas antes de morir y después de su resurrección. El nombre de *Última Cena* no es un término aceptable para referirse al sacramento, pero nos ayuda a recordar la Última Cena que Jesús compartió con sus discípulos antes de ser entregado. Este nombre tiene un significado particular en relación con el Jueves Santo. Cuando los primeros cristianos hablaban del sacramento decían “el partimiento del pan” (Hechos 2:42).

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

La frase *Santa Comunión* evoca en nosotros la imagen de un Dios que siendo santo se da a sí mismo y hace del acto sacramental un acto de gracia y santidad de nuestra participación con Dios y unos con otros. *Eucaristía* es una palabra de origen griego que significa acción de gracias, recordándonos que el sacramento es un acto de acción de gratitud a Dios por los dones de la creación y de la salvación. La palabra *misa* se usa en la Iglesia Católica Romana y proviene de la palabra Latina *missio* que significa enviar, indicando que al llegar al final de la celebración del sacramento se termina el culto, y los fieles son enviados con la bendición de Dios para vivir como su pueblo en el mundo. La *Liturgia divina* es nombre que se le da en la tradición Ortodoxa Oriental. Cada uno de estos nombres se refieren a lo mismo: el acto de comer y beber el pan y el vino consagrados en la comunidad de fe.

Trasfondo histórico

Desde aquella primera experiencia el día de la resurrección de Jesús, camino hacia Emaús, narrada en Lucas 24:13-35, los cristianos han reconocido la presencia de Jesucristo al partir el pan. La costumbre del pueblo judío de tomar el pan, bendecirlo, dar gracias a Dios y partirlo, dándolo unos a otros, adquirió un nuevo significado. Al reunirse los seguidores de Cristo en el nombre de Jesús; el partir el pan y compartir la copa era la manera de recordar su vida, muerte y resurrección. Era encontrarse de nuevo con el Cristo vivo. Celebraban de nuevo la presencia del Señor resucitado y recibían el sustento para vivir como sus discípulos. Conforme la iglesia primitiva se organizaba y crecía, la costumbre de celebrar la Santa Comunión vino a ser el acto central de la adoración.

A través de los siglos se han desarrollado varias interpretaciones y maneras de celebrar la Comunión. La Iglesia Católica Romana enseña que el pan y el vino se transforman (aunque no materialmente) en el cuerpo y la sangre de Cristo (fenómeno llamado transustanciación, o sea, la conversión del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Jesucristo). En el siglo XVI los líderes de la Reforma Protestante descartaron esta interpretación doctrinal aunque algunos de ellos se guardaban opiniones distintas.

Los luteranos sostienen que la sangre y el cuerpo de Cristo están presentes en el pan y el vino de la celebración (nombrándola erradamente consubstanciación, o presencia corporal)

El reformador suizo Ulrich Zwingli, era de la opinión que el ritual de la Cena del Señor era un acto conmemorativo como recuerdo del sacrificio de Cristo, una afirmación de fe, un signo de fraternidad cristiana. Aunque su nombre no es ampliamente conocido en las iglesias evangélicas, su opinión aun tiene aceptación.

Las iglesias de tradición de la Reforma que observan los preceptos de Juan Calvino, sostienen que aunque el cuerpo de Cristo está en el cielo, al recibir la Santa Comunión con fe, el poder del Espíritu Santo alimenta a los comulgantes.

La Iglesia Anglicana sostiene un argumento parecido en su Catecismo y Artículos de Religión. Estos conceptos (explicados aquí sencillamente) sugieren la variedad de interpretaciones disponibles a los hermanos Carlos y Juan Wesley y a los primeros metodistas.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

La herencia metodista unida

El metodismo primitivo

El movimiento metodista del siglo dieciocho en Inglaterra fue un movimiento de evangelización que integraba el aprecio renovado por los sacramentos. Los hermanos Wesley reconocían la mediación del poder de Dios en la Cena del Señor y animaban a sus seguidores a valerse de él, comulgando con frecuencia del sacramento. El efecto de la gracia divina, en y por mediación del sacramento, actuaba por convicción el arrepentimiento y conversión, el perdón y la santificación. Juan Wesley definía la Cena del Señor como el gran conducto por donde se impartía la gracia de su Espíritu a las almas de todos los hijos de Dios (véase el Sermón 26, “Sobre el Sermón de nuestro Señor en la montaña —Discurso Sexto,” Tomo II, pág.151, *Obras de Wesley*). En los primeros años de inicio y crecimiento del metodismo, Wesley participaba del sacramento cuatro a cinco veces por semana. En su sermón titulado “El deber de la comunión constante”, Wesley menciona el provecho del sacramento en la vida del creyente y que tiene profundo significado para nosotros hoy día. Los hermanos Wesley escribieron y publicaron una colección de 166 himnos sobre la Cena del Señor cuya letra se usaba para cantar y para meditar. Los hermanos Wesley entendían y tenían un aprecio profundo por la naturaleza multifacética de la Cena del Señor. Ellos escribieron acerca del amor, la gracia, el sacrificio, el perdón, la presencia de Cristo, el misterio, la sanidad, el nutrirse espiritualmente, la santidad, y el pacto del cielo. Sabían que la Santa Comunión es un medio poderoso por el cual la gracia divina es dada al pueblo de Dios. Nuestra comprensión y práctica sacramental hoy día están fundamentadas en esta herencia espiritual.

Las raíces de la Iglesia Evangélica y los Hermanos Unidos

Los movimientos que vinieron a formar la Iglesia de los Hermanos Unidos y la Iglesia Evangélica se iniciaron a fines del siglo dieciocho y principios del siglo diecinueve en los Estados Unidos. Desde el principio, las relaciones entre estos dos grupos y los metodistas fueron fraternas y cordiales. Las creencias y prácticas de estas tres iglesias eran semejantes.

El metodista Francis Asbury y Philip William Otterbein de la Iglesia de los Hermanos Unidos fueron buenos amigos. Otterbein estuvo presente en la consagración de Asbury como Obispo de la Iglesia Metodista Episcopal. El diálogo sobre la unión de las dos iglesias empezó en 1809 y continuó hasta la unión oficial del año 1968 que dio vida a la Iglesia Metodista Unida.

Desafortunadamente, Otterbein y Martín Boehm—fundadores de los Hermanos Unidos—dejaron una documentación muy escasa. Lo mismo sucedió con el fundador de la Iglesia Evangélica, Jacobo Albright. Es por ello que las comparaciones que podemos hacer en cuanto a la teología y práctica de la Santa Comunión de estas iglesias son limitadas.

El *Diario* personal de Christian Newcomer († 1830), tercer obispo de los Hermanos Unidos menciona las numerosas ocasiones en que él administró y participó del sacramento y nos revela su importancia en la vida de la iglesia.

El metodismo estadounidense

Los primeros metodistas que empezaron a llegar por la década de 1760, al principio recibían los sacramentos en las iglesias anglicanas de las cuales se consideraban ser miembros. Pero esta situación cambió rápidamente y los metodistas empezaron a desligarse de la Iglesia de

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “*Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión*, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Inglaterra. Conforme surgieron las tensiones políticas de las colonias del Nuevo Mundo con Inglaterra, que terminaron con la Guerra Revolucionaria, la mayoría de los sacerdotes anglicanos abandonaron el país. Para mediados de los años de 1770, la mayoría de los metodistas ya no recibían los sacramentos, los pastores/as misioneros que Juan Wesley enviaba eran laicos/as, lo mismo que los predicadores del continente americano, y no estaban autorizados para bautizar o administrar la Santa Comunión. Los metodistas estaban privados de recibir los sacramentos y esta razón motivó a Wesley a ordenar presbíteros a pastores/as laicos/as para officiar en los Estados Unidos. En 1784 se organizó la Iglesia Metodista Episcopal y se ordenó presbíteros a varios pastores/as. Aun así, el número de presbíteros era demasiado reducido para poder administrar los sacramentos con la frecuencia suficiente debido al crecimiento rápido de los metodistas. Durante la época pionera de pastores de circuitos, la mayor parte de los metodistas tan sólo recibían la Santa Comunión una vez cada tres meses cuando el presbítero ordenado llegaba a su pueblo. Los cultos de avivamiento al aire libre de la época eran ocasiones para que un buen número de personas recibiera la Santa Comunión. Para fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte muchas de las iglesias metodistas ya tenían pastores ordenados pero la costumbre de celebrar la Santa Cena cada tres meses continuó.

Para los metodistas de los Estados Unidos la Santa Comunión era un acto solemne y sagrado. La característica del ritual sumamente penitencial, invitaba a la gente al arrepentimiento con un menor énfasis por expresar gracias a Dios. Durante los siglos diecinueve y veinte se perdió el firme aprecio que Wesley tenía por la Eucaristía, y el sacramento vino a ser solamente una celebración memorial de la muerte de Cristo. En muchas congregaciones los domingos en que se celebraba la Santa Comunión la asistencia era muy baja. Un aprecio renovado por la Santa Comunión surgió de nuevo en la Iglesia Metodista, la Iglesia Evangélica y los Hermanos Unidos a mediados del siglo veinte cuando estas iglesias decidieron restaurar esta herencia y elaborar nuevas liturgias.

Conforme el metodismo cundió por otros países, la liturgia y modo de celebrar el sacramento en los Estados Unidos fueron imitados. Sin embargo, con el paso de los años se han ido agregando influencias de otras tradiciones cristianas. Estas influencias son más evidentes en la forma de celebrar la Santa Comunión en las conferencias centrales (conferencias metodistas unidas en otras partes del mundo).

La doctrina de la gracia y los medios de gracia

Hoy en día el sacramento de la Santa Comunión debe considerarse dentro de este contexto teológico más amplio de la Iglesia Metodista Unida. De acuerdo con las enseñanzas cristianas y bíblicas, creemos que todos somos pecadores y por tanto estamos en necesidad constante de la gracia divina. Creemos que Dios es un Dios de gracia y amor, presto para brindarnos la gracia necesaria. La gracia es expresión del amor de Dios por nosotros, es un don gratuito e inmerecido. Se reconocen varias expresiones que describen la forma en que la gracia divina obra en nuestras vidas. La “gracia preveniente” es la que actúa por nuestro bien antes de que tomemos conciencia de ella y podamos hacer algo por nosotros mismos. Aunque todos vivimos expuestos al pecado, la gracia de Dios nos da la libertad suficiente para responderle. Realmente toda expresión de la gracia divina es preveniente—nosotros somos incapaces de acercarnos a Dios a menos que Dios primeramente se acerque a nosotros. Dios nos busca, nos

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

persigue, nos invita a disfrutar de la relación de amor con Él para la cual fuimos creados. El dictamen de la gracia nos hace conscientes de nuestro pecado y nos llama al arrepentimiento.

La gracia justificadora nos perdona y nos ubica en una relación correcta con Dios. La gracia santificadora nos capacita para crecer continuamente en santidad de vida. La gracia perfeccionadora nos adapta a la persona de Cristo. La gracia de Dios está a nuestro alcance por medio de la vida, muerte y resurrección de Cristo y actúa en nosotros mediante el poder y la presencia del Espíritu Santo. Aunque la gracia divina obra en nosotros en cualquier momento y como a Dios le place, Dios ha dispuesto algunos medios por los cuales su gracia está a nuestro alcance y disposición inmediatos.

Juan Wesley explica los “medios de gracia” como: “señales exteriores, las palabras o acciones ordenadas e instituidas por Dios con el fin de ser los canales *ordinarios* por medio de los cuales pueda comunicar a la criatura humana su gracia anticipante, justificadora y santificadora” (véase el Sermón 16, “Los medios de gracia, Tomo I, página 319, *Obras de Wesley*). En las “Reglas Generales”, Wesley menciona como medios de gracia: “El culto público a Dios; el ministerio de la Palabra, ya leída o explicada; La Cena del Señor. La oración privada y de familia; El escudriñamiento de las Escrituras. El ayuno o abstinencia” (*Disciplina*, ¶ 103; pág. 78). En otros documentos Wesley agregó el diálogo de las conferencias cristianas, por los que sugiere que se realicen con conversación edificante y en reuniones de apoyo y responsabilidad mutua. No deben entenderse estos medios de gracia como medios para obtener la salvación, pues ésta es un don inmerecido. Más bien son medios para recibir, vivir y crecer en la gracia de Dios. La tradición wesleyana continúa enfatizando la práctica de estos medios de gracia a lo largo del proceso de salvación de nuestra vida.

La teología de los sacramentos

El término en griego de uso en la iglesia primitiva para el sacramento es *mysterion*, que se traduce comunmente como misterio. Y, significa que por medio de los sacramentos, Dios nos revela acontecimientos que escapan al razonamiento humano. En latín la palabra es *sacramentum* que significa un juramento o promesa. Los sacramentos fueron instituidos por Cristo y dados a la iglesia. Jesucristo es la manifestación máxima de un sacramento. En la vida de Jesús de Nazareth, el propósito y la naturaleza de Dios fueron reveladas en un ser humano. La iglesia cristiana también es un sacramento. Fue creada para continuar la obra redentora de Cristo en el mundo. La iglesia es el cuerpo visible de Cristo, por la cual Cristo sigue siendo manifestado y el plan divino de Dios sigue cumpliéndose. El Santo Bautismo y la Santa Comunión fueron escogidos y designados por Dios como medios por los cuales la gracia divina se allega a nosotros. El Santo Bautismo es el sacramento que nos inicia como miembros del cuerpo de Cristo: “mediante el agua y el Espíritu” (véase “Orden del Pacto Bautismal”, *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista Unido*, pág. 21). La Santa Comunión es el sacramento que nos sustenta y alimenta en nuestra jornada de salvación. En un sacramento, Dios utiliza medios materiales y tangibles como instrumentos de su gracia. Wesley define lo que es un sacramento, de acuerdo con la tradición anglicana, como “un signo exterior de una *gracia* interior, y un *medio* que nos la confiere” (véase el Sermón 16, “Los medios de gracia, Tomo I, página 319, *Obras de Wesley*). Los sacramentos son símbolos y acción que incluyen palabras, actos y elementos materiales. Ambos expresan y comunican el amor gratuito de Dios. Hacen visible y efectivo el amor de Dios. Podríase decir que son medios tangibles por los cuales Dios

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

nos transmite su realidad, para que en nuestro quebrantamiento y limitaciones humanas, podamos recibir y experimentar su gracia.

El significado de la Santa Comunión

En el Nuevo Testamento encontramos por lo menos seis conceptos importantes sobre la Santa Comunión: acción de gracias, fraternidad, acto memorial, sacrificio, la acción del Espíritu Santo, y la escatología. Un breve repaso a cada una de estas nos puede ayudar a entender mejor el significado del Sacramento.

La Santa Comunión es un acto eucarístico, un acto de acción de gracias. Los primeros cristianos lo disfrutaban: “partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo” (Hechos 2:46-47 a.). Al comulgar nosotros, expresamos gratitud y gozo por los poderosos hechos de Dios a través de la historia. Por la creación, su pacto, su redención y su santificación. La oración de Acción de Gracias (“La Santa Comunión I”, *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, págs. 11-13) es una recitación de la historia de salvación que culmina con la obra de Jesucristo y la obra latente del Espíritu Santo, y expresa nuestra gratitud por la bondad y el amor incondicionales de Dios por nosotros.

La Santa Comunión es en sí expresión de la comunión de la Iglesia—la comunidad de fieles reunida en su iglesia local y globalmente. Aunque es profundamente significativa para las personas que lo reciben, el sacramento es algo más que una experiencia personal. Todos los pronombres usados a través de la liturgia son en plural, nosotros, nuestro, etc., en 1ª Corintios 10:17 leemos que: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.” La liturgia de “La Santa Comunión I” (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 13) usa este texto como una referencia explícita de la unidad cristiana en el cuerpo de Cristo. El acto de compartir y el lazo de unión que experimentamos al acercarnos a la mesa del Señor son ejemplo de la naturaleza de la Iglesia y un modelo del mundo que Dios quiere que sea.

La Santa Comunión es un acto de recuerdo, conmemoración y memorial, pero también es algo más que una simple remembranza. “Haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19; 1ª de Corintios 11:24-25) es *anamnesis* (la palabra del griego bíblico). O sea, un hecho dinámico que viene a ser representación poderosa de los actos de la gracia de Dios en el pasado como una revelación en el momento actual. Cristo ha resucitado y está presente, aquí y ahora, no es sólo un recuerdo de lo que pasó.

La Santa Comunión es un tipo de sacrificio. Es una nueva presentación, pero no es una repetición del sacrificio de Cristo. Hebreos 9:26 lo explica claramente: “ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.”

La consumación de la vida, muerte y resurrección de Cristo hace accesible para nosotros la gracia de Dios. Nosotros también nos presentamos a Dios como sacrificio en unión con Cristo (Romanos 12:1; 1ª de Pedro 2:5) para ser usados por Dios en la obra de redención, de reconciliación y justicia. En la oración de Acción de Gracias, la iglesia ora: “Te rogamos aceptes este nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias como un sacrificio vivo y santo, en unión al sacrificio de Cristo por nosotros... (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 12).

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

La Santa Comunión es un medio de gracia por actuación del Espíritu Santo (Hechos 1:8), cuya acción se describe en Juan 14:26: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” La epiclesis (*llamar* palabra griega) es parte de la oración de Acción de Gracias que invoca al Espíritu: “Derrama tu Santo Espíritu sobre los que estamos aquí reunidos y sobre estos dones de pan y vino; haz que sean para nosotros el cuerpo y la sangre de Cristo, para que seamos el cuerpo de Cristo para el mundo, redimidos por su sangre. Mediante el poder de tu Espíritu, haznos uno con Cristo, uno con los demás y uno en la obra del ministerio a todo el mundo. . . .” (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 12).

La Santa Comunión es *escatológica*, palabra cuyo significado apunta al final de los tiempos, el resultado del propósito de Dios para el mundo—“Cristo ha muerto; Cristo ha resucitado; Cristo vendrá otra vez” (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 12). Comulgamos no solamente con los fieles que están presentes sino también con los santos del pasado que se unen con nosotros en el sacramento. Participar del sacramento es experimentar anticipación de lo futuro, promesa del cielo “hasta que Cristo venga en la victoria final y podamos todos participar en el banquete celestial” (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 12). Cristo mismo anticipó esta ocasión y dijo a los discípulos: “desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mateo 26:29; Marcos 14:25; Lucas 22:18). Cuando comemos el pan y bebemos la copa participamos de la naturaleza divina en esta vida y para la vida eterna (Juan 6:47-58; Apocalipsis 3:20). Anticipamos aquel banquete celestial celebrando la victoria de Dios sobre el pecado, la maldad y la muerte (Mateo 22:1-14; Apocalipsis 19:9; 21:1-7). En medio del quebrantamiento personal y sistémico que vivimos, anhelamos la fraternidad duradera con Cristo y el cumplimiento final del plan divino. Alimentados por la gracia sacramental nos esforzamos por ser formados/as en la imagen de Cristo y en instrumentos para la transformación del mundo.

Hacia una vida sacramental más abundante

Como esa niña que quedó desilusionada por el trozo pequeño de pan que recibió, el pueblo metodista unido busca y espera algo más de la experiencia eucarística. Al avanzar a una vida sacramental que incluya el sacramento de la Santa Comunión semanalmente nos preguntamos, y ¿que beneficio espiritual recibiremos de él? ¿qué es lo que el amor y el poder divino obra en y por nosotros al participar del sacramento? La respuesta a estas preguntas incluyen: el perdón, el alimento, la sanidad, la transformación, el ministerio y misión, y la vida eterna.

Aceptamos la invitación de pasar a la mesa confesando nuestro pecado personal y comunitario, confiando en que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1ª de Juan 1:9).

La expresión nuestra de arrepentimiento recibe su respuesta en las palabras de absolución en que el perdón nos es dado: “¡En el nombre de Jesucristo eres perdonado!” (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 10). Esta certeza es don de Dios a los pecadores, permitiéndonos así continuar esforzándonos por vivir fielmente. Wesley afirmó: “De esta manera, la gracia que Dios nos da confirma el perdón de nuestros pecados, permitiéndonos

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

abandonarlos” (Sermón 101, “El deber de la comunión constante”, Tomo VI.3, pág. 220, *Obras de Wesley*).

Somos alimentados espiritualmente mediante la Santa Comunión. La vida cristiana es una jornada difícil que nos desafía. El vivir en fidelidad continua y en crecimiento de santidad requiere cuidado constante. Wesley escribió: “Este es el alimento de nuestras almas: nos da fortaleza para cumplir nuestro deber, y nos conduce hacia la perfección” (Sermón 101, “El deber de la comunión constante”, Tomo IV.3, pág. 221, *Obras de Wesley*). Dios dispone tal alimento mediante el sacramento de la Eucaristía. En Juan 6:35, Jesús dice a las multitudes: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” Al allegarnos a la mesa una y otra vez, somos fortalecidos de nuevo. Y, nos retiramos de ella capacitados/as para vivir como fieles discípulos/as, conciliadores y testigos. En las palabras de la oración después de haber comulgado, oramos: “Concédenos que podamos vivir en el mundo con el poder de tu Espíritu y entregarnos al servicio de nuestro prójimo . . .” (*Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, pág. 14).

En nuestro encuentro con Cristo en la Santa Comunión somos tocados por la gracia divina una y otra vez, y vamos siendo formados en la imagen de Cristo. Esto no se logra en un instante no importa cuan dramática sea nuestra experiencia. Es un proceso de por vida por el cual Dios propone hacer de nosotros una gente motivada por amor, capacitada y apasionada por participar en la misión de Cristo en el mundo. La identidad y el ministerio que Dios nos otorga en nuestro bautismo se cumple conforme vamos siendo transformados en discípulos que responden al amor de Dios, amándole a Él y a otros (Romanos 12:1-2).

Mediante la Eucaristía somos sanados/as y capacitados/as para ayudar a otras personas a sanar. Sozo, la raíz de la palabra griega usada en el Nuevo Testamento que significa sanidad, también se interpreta como salvación y plenitud. Gran parte de nuestra sanidad es espiritual, pero incluye también la sanidad de pensamientos, del estado de ánimo, de nuestra mente, de nuestro cuerpo, y nuestras relaciones y actitudes. La gracia recibida al acercarnos a la mesa del Señor puede restaurarnos. Como personas que constantemente estamos siendo redimidas, anhelamos también la sanidad de un mundo quebrantado. El Culto de Sanidad lo describe así: “La sanidad espiritual es la obra que Dios realiza al ofrecer a las personas equilibrio, armonía, y sanidad integral de cuerpo, mente, espíritu y relaciones, por medio de la confesión, el perdón y la reconciliación. Por medio de esta sanidad, Dios obra para efectuar la reconciliación entre Él y la humanidad, entre los individuos y las comunidades, dentro de las mismas personas y entre la humanidad y el resto de la creación” (*Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, pág. 56). La Santa Comunión puede ser un factor poderoso en el Culto de Sanidad que encontramos en *Mil Voces, para Celebrar*, Himnario Metodista, páginas 56 y 57.

La gracia que nos es dada al pasar a la mesa del Señor nos auxilia en el cumplimiento de nuestro ministerio y misión en el mundo, en la obra de redención, de reconciliación, paz y justicia (2ª de Corintios 5:17-21). Al comulgar tomamos conciencia de las necesidades del prójimo y se nos recuerda esta responsabilidad. Expresamos por medio de actos de cuidado y bondad, la compasión misma de Cristo a las personas que tratamos a diario.

En nuestro pacto bautismal declaramos que aceptamos “la libertad y el poder que Dios nos da para resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma que se presenten (*Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, pág. 22). Pero en las palabras de confesión reconocemos nuestros fracasos: “...nos hemos rebelado contra tu amor, no hemos amado a nuestro prójimo y no hemos escuchado la voz del necesitado” (*Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista,

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

pág. 15). Recordando la inconformidad de Jesús con las instituciones humanas de su tiempo se nos motiva a desafiar toda injusticia y sistemas que perpetúan la desigualdad y discriminación política, económica y social. (Mateo 23; Lucas 4:16-21; 14:7-11).

El Dios de amor que viene a nuestro encuentro al acercarnos a su mesa nos confiere el don de vida eterna. La referencia que Jesús hace de sí mismo como el pan espiritual de la vida en el relato eucarístico del evangelio de Juan 6:25-58 pone en claro este concepto: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (6:54). Esta vida en unión con Cristo es la vida eterna. No es sólo la promesa de estar con Cristo después de nuestra muerte. Es también la vivencia de una relación viviente con Cristo aquí y ahora. Es una vivencia que jamás termina porque está fundada en el amor eterno de Dios, que es nuestro en los sacramentos.

**“Oh, Señor que el misterio de este pan
revelaste en Emaús,
vén, alimenta nuestras almas
y a tus siervos da palabra.**

**Carlos Wesley
The United Methodist Hymnal, 613**

Segunda Parte: CRISTO ESTÁ PRESENTE: VIVIR EL MISTERIO

La presencia de Cristo

Punto fundamental:

Jesucristo quien es “la imagen misma de su sustancia” (Hebreos 1:3) está presente en la Santa Comunión. Mediante Cristo y por el poder del Espíritu Santo, Dios viene a nuestro encuentro al allegarnos a su mesa. Dios quien ha dado los sacramentos a su iglesia, obra en y por medio de la Santa Comunión. Cristo está presente con su pueblo reunido en su nombre (Mateo 18:20), por medio de la proclamación y el vivir de su Palabra y el compartir de los elementos de pan y de vino (1ª de Corintios 11:23-26). La divina presencia es real para los que comulgan y no solamente un recuerdo de la Última Cena y la crucifixión.

Trasfondo:

La presencia de Cristo en el sacramento es promesa hecha a la iglesia que no depende del reconocimiento personal de los miembros de la congregación. La Santa Comunión siempre nos manifiesta la gracia. Nos recuerda lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado, y sentimos lo que Dios hace en nosotros al participar anticipando lo que Dios hará en la obra futura de salvación.

“Esperamos el momento final de la gracia, cuando Cristo ha de venir victorioso final de las edades a fin de llevar a la gloria de esa victoria a quienes están en él” (*The Book of Resolutions for the United Methodist Church-2004*, página 875. El texto en español está disponible en *El bautismo: puerta de entrada a una nueva vida en Cristo*. Derechos de autor © Discipleship Resources, 2004, pág. 85.), y nos unimos a la cena de las bodas del Cordero (Lucas 22:14-18; Apocalipsis 19:9).

La iglesia cristiana se ha esforzado, a través de los siglos, por entender cómo es que la

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

presencia de Cristo se manifiesta en el sacramento. De esta preocupación han surgido muchos argumentos y divisiones. La tradición wesleyana afirma que la presencia de Cristo es real, aunque no pretende explicarla por completo. Los 166 himnos escritos por Juan y Carlos Wesley sobre la Santa Cena son una rica fuente de estudio para nuestra apreciación y comprensión de la presencia de Cristo en la Eucaristía. Uno de estos himnos expresa bien su realidad y misterio: "O the Depth of Love Divine," estrofas 1 y 4 [Oh, Profundidad de Amor Divino] (*The United Methodist Hymnal*, 627):

**¡Oh, profundidad de amor divino,
inalcanzable es tu gracia!
¡Quién puede explicar cómo el pan y el vino
manifiesten al Dios vivo!**

**¡Cómo el pan su cuerpo imparte,
cómo el vino da su sangre
y llena el corazón de los fieles
con la persona propia de Dios!**

**Cierta y real la gracia es,
en forma desconocida
impártenos tu sentir
y haznos en perfecta unión.
Permítenos probar la fuerza celestial,
Nada más pedimos, Señor.
Para bendecirte solamente, y
nuestra admiración y adoración.**

El Artículo XVI de los "Artículos de Religión" de la Iglesia Metodista define los sacramentos como "no sólo señales o signos de la profesión de los cristianos, sino más bien testimonios seguros de la gracia y buena voluntad de Dios para con nosotros, por los cuales obra El en nosotros invisiblemente, y no sólo aviva nuestra fe en El, sino que también la fortalece y confirma" (*Disciplina*, pág. 66). (Ver la sección "Los elementos sacramentales" de este documento para datos adicionales.)

El Artículo XVIII define la Cena del Señor como "sacramento de nuestra redención por la muerte de Cristo; de modo que, para los que digna y debidamente y con fe reciben estos elementos, el pan que partimos es una participación del cuerpo de Cristo, y así mismo la copa de bendición es una participación de la sangre de Cristo" (*Disciplina*, pág. 67). (Ver la sección "Los elementos sacramentales" de este documento para datos adicionales.)

El Artículo VI de la Confesión de Fe de la Iglesia Evangélica de los Hermanos Unidos dice algo semejante de los sacramentos: "Son medios de gracia a través de los cuales Dios obra invisiblemente en nosotros avivando, fortaleciendo y confirmando nuestra fe en él . . . Quienes con rectitud, dignidad y con fe comen el pan partido, y beben la copa bendita, participan del cuerpo y sangre de Cristo de una manera espiritual, hasta que él venga" (*Disciplina*, págs. 71-72).

Los metodista unidos conjuntamente con otras tradiciones cristianas han tratado de ofrecer una interpretación clara y fiel de la presencia de Cristo en la Santa Cena. Nuestra tradición afirma la presencia real, personal y viva de Jesucristo. Para los metodistas unidos, la Cena del

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Señor está fundada en el acontecimiento histórico de Jesús de Nazaret, pero no es principalmente un recuerdo o memorial. No reconocemos la doctrina medieval de la transubstanciación aunque consideramos que los elementos son medios tangibles por los cuales Dios obra. Entendemos la presencia divina en términos de relación y temporabilidad. En esta Santa Cena de la iglesia, el pasado, el presente y el futuro del Cristo resucitado están presentes por mediación del poder del Espíritu Santo para que recibamos y estemos en Cristo como don de salvación para todo el mundo.

Práctica:

Porque Jesucristo ha prometido venir a nuestro encuentro (1ª de Corintios 11:23-26), los cristianos nos acercamos a la mesa con expectativa y deseo, con admiración y humildad, celebración y gratitud.

Los pastores/as deben recibir preparación y formación (en el seminario, curso de estudios, certificación de estudio y estudios continuos) en teología, espiritualidad, historia, tradición de los sacramentos y de cómo hacer esta observación más efectiva, la liturgia, los gestos, las posturas y símbolos materiales, para comunicar más plenamente su significado.

Cristo es quien invita

Invitación a la mesa del Señor

Punto fundamental:

La invitación a la mesa proviene del Cristo resucitado y presente. Cristo invita a su mesa a quienes le aman, se arrepienten de sus pecados, y quieren vivir como discípulos/as suyos. La Santa Comunión es un don de Dios para la Iglesia, y un acto de la comunidad de fe. Al responder a esta invitación afirmamos y profundizamos nuestra relación con Dios por medio de Jesucristo y nuestro compromiso a servirle como miembros en la misión del cuerpo de Cristo.

Trasfondo:

La invitación a la Santa Comunión en el “Culto con el Sacramento de la Santa Comunión I” y en “El Sacramento de la Santa Comunión II” proclamamos: “Cristo nuestro Señor invita a su mesa a quienes le aman, a quienes sinceramente se arrepienten de sus pecados y procuran vivir en paz con los demás” (*Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, pág. 14).

El párrafo tradicional antiguo dice: “Vosotros los que verdaderamente os arrepentís de vuestro pecado y estáis en caridad y amor con vuestro prójimo, e intentáis vivir una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios, y caminando de hoy en adelante en sus santos caminos: Acercáos aquí con fe . . .” (*The United Methodist Hymnal*, pág. 26). El orden para uso con los enfermos o personas que no pueden salir de su casa dice: “Cristo nuestro Señor invita a su mesa a quienes le aman, a quienes verdaderamente se arrepienten de sus pecados y procuran vivir en paz y amor con el prójimo (“Culto Breve de la Santa Comunión para uso en el Hospital o en un Hogar”, *Fiesta Cristiana: Recursos para la Adoración*, pág. 53).

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “*Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión*, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Práctica:

Cuando celebremos la Santa Comunión es importante empezar siempre con las palabras de invitación, luego la confesión y el perdón. Si éstas se omiten, las personas no podrán entender que en la mesa del Señor son llamadas al arrepentimiento, perdón, sanidad y aceptación a una nueva vida en Cristo para todos/as.

La comunidad de fe es responsable por proveer la instrucción y educación apropiada sobre el sacramento de la Santa Comunión, según las edades de los congregantes. Los que reciben el bautismo en su infancia necesitan educación constante en su madurar de la fe. Quienes lo reciben como miembros en su mayoría de edad también requieren instrucción constante sobre el significado del sacramento en su vida, en la vida de la congregación y en la comunidad cristiana. Todos los que quieran vivir su discipulado necesitan formación de su espiritualidad sacramental.

Los obispos/as, presbíteros/as, diáconos/as, pastores/as, maestros/as de escuela dominical, padres y tutores, seminaristas, profesores, y otras personas son responsables por enseñar el significado y práctica de la Santa Comunión. La instrucción sobre los sacramentos debe reconocer la posición y práctica oficial metodista unida y animar a sus miembros a conocer y respetar las de otras tradiciones cristianas.

Punto fundamental:

Quienes responden con fe a la invitación son bien recibidos/as. El Santo Bautismo por lo común precede la participación de la Santa Comunión. La Santa Comunión es el alimento de la comunidad que vive en relación con Dios en Cristo. Así como la circuncisión fue signo del pacto de relación de Dios con el pueblo Hebreo, el bautismo es el signo del nuevo pacto para los cristianos (Génesis 17:9-14; Éxodo 24:1-12; Jeremías 31:31; Romanos 6:1-11; Hebreos 9:15).

Trasfondo:

El bautismo es un rito no repetible de iniciación del creyente en el cuerpo de Cristo, mientras que la Cena del Señor es un acto repetible frecuentemente al celebrar la comunión del cuerpo de Cristo.

En los primeros años de la era cristiana, la iglesia hacía una distinción entre el culto de adoración en la Liturgia de la Palabra en que todos participaban, y en la Liturgia de los Fieles, la cual era la celebración de la Santa Comunión. A las personas que no habían sido bautizadas se les despedía antes de la celebración del sacramento (*Dídaque* 9; Justín Martir, *Primera Apología*, 66; *Las Constituciones Apostólicas*, Libro VIII; *La Liturgia de San Basilio*).

Juan Wesley enfatizaba que el bautismo es sólo un paso en el proceso de la salvación que debe ser seguido por la justificación por la fe y el compromiso personal con Cristo al llegar la persona a la edad de la discreción.

Wesley hablaba de la Santa Comunión como una “ordenanza de conversión” (Diario, 1º de Noviembre de 1739, al 3 de Septiembre de 1741; Viernes, 27 de Junio de 1740). En la Inglaterra del siglo 18, Wesley predicaba a personas que en su gran mayoría, aunque habían sido bautizadas en la etapa de infancia y poseían conocimientos de fe, no habían tenido la experiencia propia de su conversión. Es por eso que Wesley predicaba acerca de la transformación de la vida y la seguridad de salvación.

Después de efectuarse la unión de la Iglesia Evangélica y la de los Hermanos Unidos en Cristo, el *Libro de la Disciplina* del año de 1947 de la Iglesia Evangélica de los Hermanos

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Unidos dice: “Invitamos a [la Cena del señor] a todos los discípulos del Señor Jesucristo que le han confesado delante de los hombres y desean servirle con corazones sinceros” (pág. 447)

The United Methodist Book of Worship expresa que quienes se proponen vivir la vida cristiana, juntamente con sus hijos/as, se les invita a recibir el pan y el vino. En adición, menciona que los metodistas unidos no tienen una tradición que rechaza a quien se presente para recibirle (véase la pág. 29). Esta declaración indica que en la práctica hay pocas, si es que las hay, circunstancias en que algún pastor/a metodista unido niegue servir los elementos de la Santa Comunión a alguien que se acerque a recibirlos.

El documento *Por el agua y el Espíritu* declara: “Debido a que la mesa, alrededor de la cual nos reunimos pertenece a al Señor, ésta debe abrirse a quienes respondan al amor de Cristo, sin importar su edad o membresía eclesiástica. La tradición wesleyana siempre ha reconocido que la Santa Comunión puede ser una ocasión para recibir la gracia que nos convierte, justifica y santifica” (*The Book of Resolutions fo the United Methodist Church*, pág. 814. El texto en español está disponible en *El bautismo: puerta de entrada a una nueva vida en Cristo*. Derechos de autor © Discipleship Resources, 2004, pág. 84).

Práctica:

La invitación a participar de la Santa Comunión presenta una oportunidad evangélica de traer a la gente a una relación más completa con el cuerpo de Cristo. Como medio de gracia inmerecida, el Santo Bautismo y la Santa Comunión no deben considerarse obstáculos sino medios de guía. Los pastores/as y las congregaciones deben mantener un equilibrio de recibir que es grato y abierto, y en la enseñanza, mantener clara y fiel la plenitud del discipulado.

Las personas no bautizadas que responden en fe a la liturgia deben ser bien recibidas al acercarse a la mesa. Deberán ser instruidas en el Santo Bautismo como el sacramento de admisión a la comunidad de fe —acto que es único en la vida de cada persona— y de la Santa Comunión como el sacramento de sustento para la jornada de fe y el desarrollo espiritual —que es necesario y recibido con frecuencia. “A las personas no bautizadas que reciben la Comunión, se les debe alimentar espiritualmente y aconsejar que se bauticen tan pronto como sea” (*The Book of Resolutions fo the United Methodist Church*, página 814. El texto en español está disponible en *El bautismo: puerta de entrada a una nueva vida en Cristo*. Derechos de autor © Discipleship Resources, 2004, pág. 84).

Punto fundamental:

A ninguna persona se le negará la mesa por razón de edad o “con impedimentos mentales, físicos, de desarrollo o psicológicos” (*Disciplina*, ¶ 162.G, pág. 115), o alguna otra condición que limite su comprensión o estorbe su habilidad para recibir el sacramento.

Trasfondo:

Conforme al documento *Por el agua y el Espíritu*:

Los cultos sobre pactos bautismales concluyen apropiadamente con la Santa Comunión; rito por medio del cual la unión del nuevo miembro con el cuerpo de Cristo se expresa a cabalidad. La Santa Comunión es una comida sagrada en la cual la comunidad de fe, en el simple hecho de comer el pan y beber el vino, proclama y participa en todo lo que Dios ha hecho, está haciendo y continuará haciendo por nosotros(as) en Cristo. Al celebrar la Eucaristía, recordamos la gracia que se nos ha dado en nuestro preservar y hacer cumplir las promesas de salvación (*The Book of Resolutions of the United Methodist Church-2004*, pág. 873. El texto en español está disponible en

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

El bautismo: puerta de entrada a una nueva vida en Cristo. Derechos de autor © Discipleship Resources, 2004, pág. 84).

Las rúbricas finales del orden de la liturgia indican claramente que esto es relevante para las personas de toda edad. El fundamento teológico del bautismo de infantes y de personas con diferentes capacidades se aplica también a su participación en la Santa Comunión:

Por medio de la Iglesia, Dios exige a infantes al igual que a adultos, que sean participantes en el pacto de la gracia del cual el bautismo es señal. Esta noción de cómo la gracia divina funciona, también se aplica a personas que, por razones de impedimentos físicos u otras limitaciones, sean incapaces de responder por sí mismas a las preguntas del rito del bautismo. Aún cuando no podamos comprender cómo Dios obra en las vidas de estas personas, nuestra fe nos enseña que la gracia de Dios es suficiente para sus necesidades y que, por lo tanto, son aptas para recibir el bautismo (The Book of Resolutions of the United Methodist Church-2004, pág. 868. El texto en español está disponible en *El bautismo: puerta de entrada a una nueva vida en Cristo.* Derechos de autor © Discipleship Resources, 2004, pág. 81).

Asímismo, la gracia que nos es dada en la Santa Comunión, se ofrece a toda la iglesia, incluyendo a aquellas personas que no pueden responder por sí mismas. Los niños/as como miembros de la comunidad de este pacto participan de la Santa Comunión.

Práctica:

Los niños/as y las personas incapacitadas pueden requerir tratamiento especial al administrar los elementos. Los pastores/as y las iglesias deberán anticipar sus necesidades para respetar su dignidad y afirmar su derecho a participar.

Los niños/as de todas las edades son bienvenidos a la mesa y deberán ser instruidos en su interpretación, aprecio y participación en la Santa Comunión. Deberá prepararse a los adultos para que ellos también expliquen el significado del sacramento a los niños/as.

Al construir o modificar las instalaciones de una iglesia se deberá tomar en consideración las vías de acceso a la mesa de la Comunión para estas personas.

Punto fundamental:

Al celebrar la Cena del Señor en las iglesias metodistas unidas se aceptará la participación de miembros metodistas unidos de otras iglesias y a los cristianos de otras denominaciones.

Trasfondo:

“Un miembro de cualquier Iglesia Metodista Unida local es miembro de la denominación Metodista Unida y de la iglesia católica (universal)” (*Disciplina*, ¶ 215. pág. 143).

La Iglesia Metodista Unida es una de varias denominaciones que constituyen la comunidad de cristianos. A pesar de las diferencias denominacionales, todos los cristianos son bienvenidos a la mesa del Señor.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Práctica:

En las instrucciones dadas antes de hacer la invitación, en nuestras iglesias se acostumbra hacer la indicación que todos los cristianos son invitados a participar del sacramento.

La respuesta es voluntaria y se debe tener cuidado de no causar la impresión de presionar a nadie que no sienta el deseo de comulgar.

Cuando la Santa Comunión se celebre dentro de la ceremonia nupcial o en un culto memorial: “Es tradición nuestra invitar a todos los cristianos presentes a la mesa del Señor; la invitación se hace extensiva a todos evitando incomodar a quien por alguna razón prefiera no comulgar” (*The United Methodist Book of Worship*, pág. 152). No es propio en un acto nupcial administrar el sacramento solamente a la pareja o a los miembros de la familia que participen.

La preocupación de sentirse “indigno/a”

Punto fundamental:

Toda persona que responde en fe a la invitación es digna, por medio de Cristo, de participar de la Santa Comunión: “Cristo nuestro Señor invita a su mesa a quienes le aman, a quienes verdadera y sinceramente se arrepienten de sus pecados y procuran vivir en paz y amor con el prójimo” (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 10). Los fieles se acercan a la mesa del Señor con sentimiento de gratitud por la misericordia de Cristo hacia los pecadores. No participamos de la Comunión porque seamos merecedores de ella, no hay nadie que lo sea. Nos acercamos a la mesa por tener hambre de recibir el amor de Dios, para recibir su perdón y sanidad.

Trasfondo:

Algunas personas que son fieles a la Iglesia Metodista Unida vacilan o se niegan a tomar la Santa Comunión porque no se creen dignas de recibir el sacramento. Esto se debe probablemente a una interpretación equivocada o a temores infundados. En la Iglesia Metodista Unida las personas que participan del sacramento escuchan palabras de confirmación del perdón de sus pecados y perdón al responder a la invitación y participar en la oración de confesión del pecado.

Las palabras de amonestación de Pablo en 1ª de Corintios 11:27-32 han sido palabras que causan preocupación y confusión. Algunas personas temen comulgar indignamente, y a veces por un verdadero sentir de humildad creen que el participar es impropio. Juan Wesley alude a esto en su Sermón 101, “El deber de la comunión constante”: “Dios te ofrece una de las mayores misericordias que existan de este lado del cielo y te ordena aceptarla. ¿Porqué no aceptas esa misericordia obedeciendo su mandato? ... Eres indigno de recibir cualquier misericordia de Dios. ¿Es esa la razón para rehusar toda misericordia?” (Tomo IV, pág. 225, *Obras de Wesley*).

Wesley continúa diciendo que el inmerecimiento no se refiere a las personas que comulgan, sino a la manera en que los elementos de la comunión se consumen: “Aquí no se habla de ser *indigno* dice palabra de ser *indigno* de comer o beber. Se habla de comer y beber *indignamente*, lo que es cosa totalmente diferente —como él mismo [Pablo] nos lo ha dicho. En este mismo capítulo se nos dice que comer y beber indignamente quiere decir tomar el santo sacramento en forma tan desconsiderada y desordenada que *uno tiene hambre y el otro se*

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

embriaga” [1ª de Corintios 11:21] (véase el Sermón 101, “El deber de la comunión constante”, Tomo IV, pág. 226, *Obras de Wesley*).

Las palabras de 1a de Corintios 11:29, son palabras de juicio al “que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo”. Una anotación al pie de este pasaje en la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional (NVI, 1999), explica que “discernir el cuerpo” es una referencia al “cuerpo del Señor” (pág. 1200). Pablo se refiere a aquellas personas que desconocen a la iglesia —el cuerpo de Cristo— como una comunidad de fe en que los cristianos se relacionan unos a otros con el afecto de Cristo.

Práctica:

Los pastores/as y laicos/as pueden ayudar a disminuir la preocupación de las personas por creerse indignas, por medio de asesoramiento, enseñanzas y oración para que puedan sanarse de esta preocupación. Estos esfuerzos pueden basarse en el estudio del pasaje de 1ª de Corintios, ya citado, en que se da una explicación clara de su significado original en el primer siglo y su significado hoy día.

Modelo básico del culto: Orden del culto de la Palabra y Santa Comunión

Punto fundamental:

El orden básico de la liturgia de adoración para el culto en el día del Señor, es el orden del “Culto con el Sacramento de la Santa Comunión” (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 6) en que el evangelio se proclama en Palabra y Sacramento. Estas no son dos actividades distintas, sino que se complementan una a la otra, y dan integridad al acto de la adoración. El hacer distinción entre ellas resta a la experiencia de integridad espiritual que es nuestra, por fe en Cristo Jesús.

Trasfondo:

En *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, páginas 2-4, tenemos la interpretación del culto de adoración con datos de sus raíces históricas judías.

La entrada, junto con la proclamación y respuesta —a menudo llamadas el culto de la Palabra o culto de predicación— son una adaptación cristiana del antiguo servicio de la sinagoga. La acción de gracias y comunión, comúnmente llamada la Cena del Señor o Santa Comunión, es una adaptación cristiana del culto judío durante las comidas familiares . . . Al producirse la ruptura entre la sinagoga y la iglesia a causa de la predicación y enseñanza de los cristianos sobre Jesús, éstos adaptaron el culto de la sinagoga y partían el pan cuando se reunían el primer día de la semana. Este culto combinado de Palabra y Mesa se describe en Hechos 20:7.

La iglesia cristiana desde los primeros años celebraba semanalmente la Cena del Señor, en el día del Señor. La *Dídaque*, (documento apostólico escrito a finales y principio del primer y segundo siglo de la era cristiana), dice en el párrafo XIV: “Cuando os reunireis en el domingo del Señor, partid el pan, y para que el sacrificio sea puro, dad gracias después de haber confesado vuestros pecados”. Justino Mártir, escribió cerca del año 150 DC: “En el día llamado domingo se reúnen, traen pan, vino y agua, y el que preside la reunión invoca oraciones y acciones de gracias” (capítulo 67). La mayoría de las iglesias cristianas continúan esta

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

tradición.

Juan Wesley criticaba severamente la irregularidad de la celebración de la Santa Comunión en la Iglesia de Inglaterra y exhortaba a sus seguidores a ser constantes en celebrar la Santa Comunión según Cristo lo había recomendado para recibir su beneficio espiritual (“El deber de la comunión constante”). En su carta del 10 de septiembre de 1784 a los metodistas americanos, Wesley aconseja: “a los presbíteros officiar la Santa Cena en cada Día del Señor” (Carta al Dr. Coke, el Sr. Asbury y “A Nuestros Hermanos de Norteamérica”, Tomo XIV, pág. 217, *Obras de Wesley*).

Por varias décadas la falta de presbíteros ordenados dificultaba e impedía a las iglesias de tradición wesleyana celebrar la Santa Comunión con regularidad en el culto dominical. La costumbre de celebrarla al menos trimestralmente, la visita de algún presbítero ordenado ofrecía la oportunidad de comulgar periódicamente aunque con cierta irregularidad. Con la introducción de nuevos textos litúrgicos para el ritual de la Cena del Señor en el año de 1972, la Iglesia Metodista Unida ha ido recuperando la costumbre de celebrar la Palabra y Sacramento en el culto dominical.

El *Diario* personal de Christian Newcomer, tercer Obispo de los Hermanos Unidos en Cristo, contiene múltiples referencias de la celebración frecuente de la Santa Comunión. Él se gozaba en los “festivales sacramentales” en los que oficiaba y participaba.

Algunas interpretaciones recientes de la teología y práctica del culto de adoración enfatizan la proclamación del evangelio por medio de la Santa Comunión y el poder sacramental de la presencia de Cristo a través de la predicación. Cuando participamos de la Santa Comunión respondemos a la Palabra que ha sido proclamada. Quienes desean vivir su discipulado cristiano deben constantemente alimentarse y sustentarse por medio de la Palabra y el Sacramento.

Práctica:

Se recomienda a las congregaciones de la Iglesia Metodista Unida a procurar vivir una vida sacramental mejor, celebrando cada semana el sacramento en el día del Señor, conforme se sugiere en las indicaciones para la celebración del culto en *Mil Voces para Celebrar*, *Himnario Metodista* y el manual de culto *The United Methodist Book of Worship*. El sacramento puede celebrarse también en otras ocasiones en la vida de la iglesia, a nivel local y denominacional. Las ocasiones en que no deberá celebrarse son: los cultos de avivamiento, servicios de alabanza y oración, “fiestas de ágape”, o reuniones semanales.

Se deberá dar especial atención a congregaciones cuyos pastores/as no están ordenados o licenciados para administrar el sacramento. Las iglesias de carácter interdenominacional o ecuménico (*Disciplina* ¶¶ 206.2 y 207) harán los debidos arreglos para que dichas congregaciones reciban el sacramento con regularidad.

La comunidad de creyentes reunida

La congregación en pleno

Punto fundamental:

La comunidad en pleno celebra la Santa Comunión. Todos los que son bautizados en el cuerpo de Cristo Jesús vienen a ser siervos y ministros del cuerpo, que es la Iglesia. Los

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

miembros son reconocidos como linaje escogido, pueblo de Dios (1ª de Pedro 2:9). El cuerpo unido en el Espíritu viene a ser una realidad viviente cuando todos sus miembros comen juntos y presentan sus vidas en servicio al participar de la mesa del Señor.

Trasfondo:

Todas las personas que son bautizadas son aceptadas “para compartir en el real sacerdocio de Cristo” en el ritual de “El Pacto Bautismal” de la Iglesia Metodista Unida (“El Pacto Bautismal”, *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 27).

Somos “real sacerdocio” porque pertenecemos a Jesucristo el soberano. Como sacerdotes, cada quien tenemos acceso a Dios sin ningún intermediario humano. Este sacerdocio significa que debemos ejercerlo en nuestro esfuerzo diario por vivir como cristianos. El intercambio de palabras de perdón del ritual entre el pastor y los congregantes es ejemplo de ello (véase *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, pág. 10).

Todo creyente comparte en el ministerio de la iglesia. La variedad de talentos y llamados son dones de Dios que conjuntamente forman parte del cuerpo de Cristo en el cumplimiento de su misión (Romanos 12:3-8; 1ª de Corintios 12:4-30; Efesios 4:1-16). No hay mayor expresión de esto que la participación completa de la comunidad de fe en la celebración de la Eucaristía.

Práctica:

Todos los miembros participan en el ministerio de alabanza y adoración a Dios en el ministerio común de servicio. Los términos usados de *ministro oficiante* y *ministro asistente* describen las tareas de quienes dirigen a la congregación en este acto.

La oración de Acción de Gracias

Punto fundamental:

En la oración del ritual de Acción de Gracias dirigida a Dios, se ora por todos los que están presentes y son guiados en ella por el pastor/a oficiante. Esta oración expresa nuestro entendimiento trinitario de la naturaleza de Dios. Consta de un diálogo introductorio, gratitud al recordar las obras de Dios en la creación y en nuestra salvación mediante Jesucristo, la institución de la Cena del Señor, la invocación de la presencia del Espíritu Santo, y concluye con la alabanza a la Trinidad. La oración reconoce la integridad de la naturaleza trinitaria de Dios, y expresa nuestra respuesta de ofrecimiento anticipando el gozo del triunfo de Dios sobre el pecado y la muerte.

Trasfondo:

El orden trinitario es evidente en la Acción de Gracias en la liturgia de Palabra y Sacramento de *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* (págs. 6-17). Después del intercambio de saludo entre el pastor/a oficiante y los congregantes, la oración se dirige a “Dios todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.” Después del Sanctus (B. “Santo, santo, santo . . .”) la obra de la segunda persona de la Trinidad se menciona: “. . . bendito es tu Hijo Jesucristo.” La obra y presencia del Espíritu Santo se invocan en el párrafo que dice: “Derrama tu Santo Espíritu sobre los que estamos aquí reunidos y sobre estos dones . . .”, palabras conocidas históricamente como la *epíklesis* o sea la invocación al Santo Espíritu. En esta oración de Acción de Gracias, la congregación ora en silencio mientras escucha y responde en el

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

momento oportuno con las palabras indicadas.

En los himnos de la Cena del Señor, Juan y Carlos Wesley (*Hymns on the Lord's Supper*), declaran que el poder y la presencia se manifiestan en la Eucaristía por mediación de Espíritu Santo, y el Himno #72 (*United Methodist Hymnal*) de esta colección es un buen ejemplo:

**Ven Santo Espíritu, tu influencia a derramar,
y haz de este signo realidad,
Tu vida infunde a este pan,
y al vino facultad.**

**Haz que sean efectivos
por hechura celestial
de transmitir tu amor
a cada fiel corazón.**

En la Biblia, la adoración se expresaba con gestos y movimientos, incluyendo el postrarse (Miqueas 6:6); tomar la copa de salvación (Salmo 116:13); levantar las manos (Salmo 141:2); aplaudir (Salmo 47:1), y bailar (Salmo 149:3). Los evangelios relatan gestos característicos de Jesús en las comidas como el tomar el pan, bendecirlo y dar gracias, partir el pan y darlo a otros. En el evangelio de Lucas, los discípulos al caminar con Jesús hacia Emaús de momento no lo reconocieron, pero después “les fueron abiertos los ojos y le reconocieron” cuando, al “tomar el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio” (Lucas 24:30).

Práctica:

En la oración de Acción de Gracias participan el pastor o pastora oficiante y los congregantes. Los responsos congregacionales que pueden ser dichos en voz alta o cantados incluyen palabras de adoración, aclamación y afirmación.

La congregación puede unirse también en: (a) la aclamación memorial, que dice: “Y así, recordando los méritos de tu Hijo . . .”, (b) las palabras de intención por servir al mundo: “Haz que sean para nosotros . . .”, (c) la doxología de conclusión: “Mediante tu Hijo Jesucristo . . .” El amén que se pronuncia al unísono es la afirmación del pueblo por todo lo que se ha orado.

El oficiar la Santa Comunión requiere participación verbal y física. Los gestos y posturas visibles del oficiante ayudan a la congregación a reconocer que lo que acontece en la mesa del Señor es algo más que la lectura de lo que escuchan. Para los oficiantes tales gestos pueden expresar invitación usando los brazos o manos, levantando los brazos y las manos en súplica o alabanza, extendiendo los brazos para indicar que incluye a todo el cuerpo de Cristo. Y extendiendo las manos sobre los elementos de pan y vino en actitud de bendecirlos.

El variar posiciones y gestos depende del momento propio del ritual. El pastor oficiante y los congregantes que puedan hacerlo permanecen en pie durante el acto de Acción de Gracias (*Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, págs. 11-13 y 15-17). Las personas que no pueden estar en pie pueden expresarse con algún otro gesto como levantar su brazo, etc. Estar de pie es expresión de reverencia y respeto, el inclinarse o arrodillarse representa humildad y confesión; las manos abiertas y puestas en alto son expresión de alabanza y disponibilidad. La señal de la cruz afirma nuestra identidad bautismal y la centralidad de la cruz en nuestra fe.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

La costumbre bíblica de usar las manos y brazos en oración y acción de gracias a Dios (el alzar los brazos, es llamado *orans*; véase 1 Timoteo 2:8) y otros gestos físicos se sugieren en *The United Methodist Book of Worship*, páginas 36–39 y 46–79.

La comunidad se expande

Punto fundamental:

Los elementos de la Comunión se consagran y consumen dentro del contexto del pueblo reunido. Estos elementos pueden impartirse a quienes no pueden asistir a la iglesia debido a su edad, enfermedad o alguna otra condición. Las personas laicas pueden asistir al oficiante en servir el sacramento a la congregación y también pueden llevarlo a miembros que por alguna razón no pudiesen asistir (*Disciplina*; ¶¶ 331.1.b y 1115.9). Un presbítero/a ordenado/a o diácono/a puede instruir, preparar y supervisar este importante ministerio (¶ 331.1.b).

Trasfondo:

Al describir Justino Mártir los cultos de adoración de la iglesia primitiva, informa que a las personas que no podían asistir se les llevaban el pan y vino consagrados (*First Apology*; 67). “Desde los primeros tiempos de la era cristiana, el sacramento ha sido llevado a congregantes enfermos o incapacitados para asistir al culto” (*The United Methodist Book of Worship*, pág 51).

Práctica:

Cuando se lleva el sacramento de la Santa Comunión a personas que no pueden asistir a la celebración del culto, el ritual deberá incluir la lectura de las Escrituras, la invitación, la confesión y el perdón, la paz, el Padrenuestro, ofrecer el pan y el vino y la oración final. Los presbíteros/as, diáconos/as y laicos/as pueden usar esta liturgia. No es necesario repetir la Oración de Acción de Gracias, ya que esta fue parte del culto en el momento de su consagración (véase *The United Methodist Book of Worship*, pág 51).

Si la Santa Comunión se celebra en el hogar o algún día en que no ha habido culto, se deberá usar el ritual de “El Sacramento de la Santa Comunión II”, *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, página 14, el cual incluye el acto de Acción de Gracias. El ritual deberá ser usado por el presbítero/a o la persona autorizada para officiar.

La Cena del Señor se ofrecerá a personas que estén en hospitales, hospicios, hogares para ancianos, centros de convalecencia, de rehabilitación, de detención, o penales, o algún otro sitio donde no es posible para ellas participar con la comunidad de fe. Si alguien no puede comer o beber uno o los dos elementos, simplemente pueden tocarlos con sus labios.

Es contrario al propósito de la Comunión que la persona comulgue por sí sola o tome los elementos que estén disponibles, pues la celebración del sacramento es propia de la comunidad de fe.

El ritual de la iglesia

Punto fundamental:

Como mayordomos de los dones que Dios ha dado a la iglesia, los pastores/as tienen el deber de usar el texto del ritual de la Iglesia Metodista Unida que se encuentra en *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista* y en algún otro material que utilicen las conferencias

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

centrales de acuerdo con la *Disciplina* ¶ 537.17. Estas liturgias provenientes de fuentes bíblicas, históricas y ecuménicas son expresión de la fe cristiana y de la adoración a Dios.

Trasfondo:

El artículo XXII de “ Los Artículos de Religión de la Iglesia Metodista Unida” afirma el uso de diversos “ritos y ceremonias” pero reprocha a “Cualquiera que, apoyándose en su juicio privado, voluntariamente y de intento quebrantare públicamente los ritos y ceremonias de la iglesia...” (*Disciplina*, página 68). La *Disciplina* estipula en el ¶1112.3 que: “el ritual de la Iglesia es el que está impreso en *Mil Voces Para Celebrar: Himnario Metodista* (1996).”

En la liturgia de la ordenación de presbíteros/as, los candidatos/as a la ordenación prometen ser “leales a la Iglesia Metodista Unida, aceptando su orden, liturgia, doctrina y disciplina” (*The United Methodist Book of Worship*, pág. 676).

El prefacio al “Uso del Modelo Básico de El Orden del Culto Dominical” en *The United Methodist Book of Worship* (página 16) dice:

Mientras que la libertad y diversidad de los actos de adoración metodistas unidos permiten mucho más de lo que pueda ser cualquier culto de adoración, los metodistas unidos ratifican el legado de orden e importancia que por dirección y ejemplo ofrece el orden del culto . . . Expresiones de adoración que reflejen la diversidad racial, étnica, regional y costumbres y tradiciones locales pueden utilizarse siguiendo este orden.

El ritual aprobado oficialmente por la Iglesia Metodista Unida es reflejo de las decisiones de la iglesia acerca de la teología y práctica de la Santa Comunión. Este ritual expresa la unidad de la iglesia universal de Cristo Jesús y es testimonio de la relación conexional de la Iglesia Metodista Unida. Tuvo su origen en la primera comunidad cristiana y ha evolucionado en su costumbre a través de los siglos. Este ritual está en conformidad con el ritual que usan la mayoría de las iglesias cristianas.

La liturgia metodista unida combina el orden y la amenidad del ritual establecido con la vitalidad y frescura de expresión creativa. La riqueza de su tradición fruto de dos mil años de historia cristiana, pueden ser adaptados fielmente a las necesidades y circunstancias de hoy.

Práctica:

Se espera que los obispos/as, pastores/as y congregaciones utilicen los órdenes litúrgicos de Palabra y Sacramento que aparecen en los himnarios metodistas y en los manuales de culto. El uso sabio de estos recursos ofrece equilibrio y flexibilidad para responder favorablemente y con el orden debido a situaciones particulares que reflejen nuestra unidad y relación conexional.

“El Orden del Culto Dominical, usando el Modelo Básico” en *The United Methodist Book of Worship* permite flexibilidad para que el Espíritu Santo actúe en ocasiones y en situaciones específicas. En cuanto al tiempo litúrgico, día u ocasión, los oficiantes pueden incluir sus propias palabras que aludan al momento, o utilizar selecciones tomadas de otra liturgia más completa. Los pastores/as que utilicen *Mil Voces Para Celebrar, Himnario Metodista* pueden usar estas instrucciones en el uso de la liturgia particular que allí aparece. Materiales adicionales de distintas regiones o culturas pueden dar realce y significado a estas celebraciones.

Los pastores/as y congregaciones de iglesias de carácter ecuménico deberán incorporar y

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

utilizar con responsabilidad y respeto las liturgias de sus respectivas denominaciones, de la práctica y comprensión de la liturgia de la Iglesia Metodista Unida y de otras tradiciones allí representadas.

De acuerdo con nuestro compromiso por la unidad cristiana y el propósito de compartir la Comunión, se espera que los obispos/as, pastores/as y congregaciones hagan uso del ritual de Palabra y Sacramento de otras denominaciones. Su uso es compatible con el Modelo Básico del Culto y con el compromiso teológico y litúrgico de la Iglesia Metodista Unida.

Los siervos/as de la mesa

Ministros/as oficiantes: presbíteros/as y pastores/as locales

Punto fundamental:

Un presbítero/a ordenado/a o persona autorizada según se estipula en la *Disciplina*, es quien preside la celebración de la Santa Comunión.

Trasfondo:

Conforme a la observancia de la iglesia a través de la historia cristiana, Dios es quien llama, y la iglesia es la que selecciona a ciertas personas como líderes del pueblo cristiano. Creemos que el Espíritu Santo imparte a dichas personas los dones y gracia necesarios para dirigir al pueblo en obediencia a su llamado. El significado y propósito de su ordenación están descritos en la *Disciplina*, ¶¶ 301–303.

Los presbíteros/a son ordenados para un ministerio vitalicio de servicio, Palabra, sacramento, y orden (*Disciplina*, ¶ 323), y autorizados para “Administrar los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor, y todos los demás medios de gracia” (*Disciplina*, ¶ 331).

Juan Wesley hacía una distinción clara entre el ministerio de la predicación, que estaba accesible a toda persona laica y el ministerio sacerdotal de administrar los sacramentos, cuya función era solamente para las personas ordenadas como presbíteras. Haciendo memoria de la primera conferencia de predicadores de 1744, escribió: “Pero a ninguno de ellos se le ocurrió que el haber sido llamados a predicar les daba derecho a administrar sacramentos...’Debe cumplir con la *tarea* que nosotros le asignamos. ¿En que consistía esta tarea? ¿Alguna vez los designamos para administrar sacramentos, para ejercer el oficio de sacerdote? Nunca cruzó por nuestra mente hacer tal designación, nada más lejos de nuestro pensamiento” (Sermón 121, “Los profetas y los sacerdotes”, Tomo IV, págs. 285-286, *Obras de Wesley*). Wesley siempre sostuvo que no podía haber un ministerio sacramental sin la respectiva ordenación como presbítero. Esta firme convicción finalmente le llevó a él mismo a ordenar presbíteros en forma “extraoficial”.

“The Authority of the Ordained Minister” [La autoridad del ministro ordenado], de acuerdo con el documento titulado *Baptism, Eucharist, and Ministry [Bautismo, Eucaristía y Ministerio]* del (Consejo Mundial de Iglesias, 1982): “se fundamenta en Jesucristo quien lo recibió de su Padre (Mateo 28:18), y quien lo confiere por medio de su Espíritu Santo en el acto de ordenación. Este acto tiene lugar dentro de la comunidad que concede público reconocimiento al individuo en particular” (pág. 22). Los presbíteros/as administran los sacramentos como representantes autorizados por la iglesia.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Conforme aparece en la *Disciplina*, hay varios grupos de personas autorizadas para administrar la Santa Cena en las iglesias que les han sido asignadas. Estos grupos incluyen a diáconos/as asociados/as, diáconos/as ordenados/as según los párrafos de la *Disciplina* de 1992, las personas con licencia de predicador local y ministros comisionados autorizados para el ministerio pastoral (*Disciplina*, ¶¶ 330, 331, 340, 341). Algunos de estos arreglos han estado en función desde 1976 para permitir que los sacramentos se administren a muchas congregaciones pequeñas cuyo pastor/a no es presbítero/a ordenado. La iglesia constantemente busca la forma más efectiva de llenar esta necesidad, respetando a su vez el enlace histórico de ordenación y administración de los sacramentos.

Práctica:

Los obispos/as y superintendentes de distrito son presbíteros/as asignados y nombrados para ejercer el ministerio de superintendencia (*Disciplina*, ¶¶ 403 and 404) que es una de las manifestaciones de la naturaleza conexional de la Iglesia Metodista Unida. Para enfatizar esta naturaleza conexional de la iglesia si está presente en el culto un obispo o superintendente se le puede invitar a que oficie el sacramento de Santa Comunión.

El presbítero/a ordenado/a o persona autorizada según la *Disciplina* preside toda celebración de la Santa Cena. Mientras que algunos de los párrafos de la liturgia pueden ser leídos por otras personas, el presbítero/a o pastor/a autorizado/a debe guiar a la congregación en el acto de Acción de Gracias en que los presentes participan. (Véanse el Sanctus, la aclamación memorial y el amén impresos en letra oscura en el *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, págs. 11-13 y 15-17).

A los presbíteros/as con nombramiento especial en algún ministerio, y los presbíteros jubilados, si están disponibles, se les puede invitar a “administrar los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor” (*Disciplina*, ¶ 331.1b) a petición del “superintendente de distrito del distrito en que se tiene el nombramiento” (*Disciplina*, ¶ 335.3.a).

Se aconseja a los presbíteros/as ordenados/as en cuanto sea posible que estén dispuestos para celebrar la Santa Comunión cuando la deseen o sea necesario.

Se puede invitar a los presbíteros/as o diáconos/as presentes a participar en el culto, estar al lado de la persona que preside y asistir en la distribución de los elementos de la Comunión.

Todos los que participen en el oficio deberán tener conocimiento y preparación eucarístico teológico, espiritual y experiencial, incluyendo a las personas que asistan. Este ministerio descansa en la responsabilidad de los superintendentes de distrito y los mentores pastorales (*Disciplina*; ¶ 341.4).

Ministros/as asistentes: diáconos/as y laicos/as

Punto fundamental:

Los diáconos/as son ordenados para el ministerio de la Palabra y Servicio (*Disciplina*, ¶ 320) y nombrados para dar “su liderazgo en la vida de la Iglesia”. Otras formas de servir son “asistiendo a los presbíteros en la administración de los sacramentos” y “en la misión de la congregación en el mundo” (*Disciplina*, ¶ 319).

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Trasfondo:

“La comunidad de la iglesia afirma a personas que dentro de ella dan evidencia de la gracia de Dios y promesa para el futuro, y que responden al llamado de Dios ofreciéndose a sí mismos en liderazgo como ministros ordenados” (*Disciplina*, ¶ 301.2). Se ordena a diáconos/as y presbíteros/as para servir en el ministerio de la Iglesia Metodista Unida. Los diáconos/as son ordenados/as a una vida que relacione la experiencia de la adoración al servicio de Cristo en el mundo. Es provechoso que en el culto de adoración los diáconos dirijan, recluten y den su apoyo a otros para que también dirijan en aquellos aspectos de la liturgia que manifiesten relación entre la experiencia de la adoración y el testimonio cristiano de la vida diaria.

Práctica:

Dando continuidad a la práctica histórica y ecuménica (*Baptism, Eucharist, and Ministry* [Bautismo, Eucaristía y Ministerio]), el papel del diácono en la liturgia de la Palabra y Sacramento acertadamente incluye la lectura del evangelio, dirigiendo las peticiones y oraciones de los congregantes por el mundo, por la iglesia y por los necesitados, recibiendo los elementos de la Comunión, preparando la mesa antes del acto de Acción de Gracias, asistiendo al presbítero/a en la distribución del pan y el vino, volviendo a poner la mesa nuevamente en orden, y despidiendo a los comulgantes invitándoles a servir, antes de que el presbítero pronuncie la bendición final. Además, los diáconos/as tienen un papel importante en la preparación del servicio, organizando, arreglando los elementos necesarios y los utensilios, designando tareas a otros incluyendo a aquellos que lleven el sacramento a quienes no pueden asistir. Los diáconos/as son designados para servir como enlace de la iglesia en el mundo. Su ministerio apropiadamente incluye el tomar los elementos que han sido consagrados para impartirlos en otros sitios de servicio. Los diáconos/as deberán recibir la preparación debida para las diversas tareas de la Eucaristía.

Punto fundamental:

Los miembros de la iglesia universal son por medio de su bautismo, llamados a compartir en el ministerio eucarístico que ha sido dado a la iglesia (*Disciplina*, ¶ 219). Los laicos/as ofrecen su apoyo al oficiante al celebrar la Santa Cena con la congregación.

Trasfondo:

En la sección titulada “El Ministerio de todos los Cristianos” dice: “Todos los cristianos están llamados a este ministerio de servidumbre en el mundo, para la gloria de Dios y para la realización del ser humano” (*Disciplina*, ¶ 125).

Pablo, al describir a la iglesia como un solo cuerpo con muchos miembros, dice en 1ª de Corintios 12:7 “. . . a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.” Esta diversidad de ministerio requiere la cooperación de todos dentro del cuerpo de Cristo, pues es solamente mediante tal cooperación que el cuerpo es uno (1ª de Corintios 12:12-31). Es importante que en las celebraciones litúrgicas se integre la participación de los allí presentes como testimonio del ministerio del cuerpo de Cristo en el mundo.

Conforme cada persona laica cumpla su ministerio en el acto de adoración, algunos serán llamados a ejercer distintas responsabilidades. “La tradición metodista unida ha reconocido que tanto el laicado como las personas ordenadas tienen dones y han sido llamadas por Dios para dirigir la iglesia. El liderazgo de servicio de estas personas es esencial a la misión y ministerio

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

de las congregaciones” (*Disciplina*, ¶ 132). La sección III de la *Disciplina* describe en su totalidad este concepto.

Práctica:

Los pastores/as y demás líderes de la iglesia facilitan la participación total de los laicos/as en la celebración de la Santa Comunión. Como parte integral del ministerio litúrgico los laicos/as participan en la lectura de las Escrituras, las oraciones, en la preparación de la mesa, obteniendo y preparando los elementos, y ayudando en otras actividades del culto. Momentos antes de empezar la liturgia de Acción de Gracias, dos personas laicas a nombre de la congregación traen los elementos de pan y vino a la mesa como presentación de ofrenda. La congregación responde al unísono en todos los lugares del ritual indicado con letra oscura. Las personas laicas que han sido designadas para ello llevarán los elementos consagrados a personas que no han podido asistir a la celebración del Sacramento. Estas personas deberán ser preparadas debidamente para esta tarea bajo la supervisión de pastores/as y diáconos/as.

Preparación de la mesa

La mesa de la Santa Comunión

Punto fundamental:

Los congregantes y las personas que ofician se reúnen alrededor de la mesa donde están colocados los elementos de la Santa Comunión. Se nombra “mesa de Santa Comunión” al mueble donde se colocan los elementos del pan y vino.

Trasfondo:

En tiempos del Antiguo Testamento el sacrificio que se ofrendaba a Dios se traía al altar. En el relato del evangelio de la Última Cena, Jesús: “se sentó a la mesa, y los apóstoles con él” (Lucas 22:14) Con el paso del tiempo la iglesia llegó a reconocer el acto de la Eucaristía como un acto memorial del sacrificio de Cristo en la cruz, y la mesa como el altar del sacrificio. Por siglos la mesa se colocó junto a la pared al frente de la iglesia y el sacerdote se paraba frente a ella de espalda a los congregantes para ofrecer el sacrificio a Dios.

Los dirigentes de la Reforma Protestante abandonaron esta costumbre adoptando la representación de Jesús a la mesa rodeado de sus discípulos. Otras iglesias, incluyendo a la Iglesia de Inglaterra de la cual Juan Wesley fue sacerdote, conservaron el altar junto el muro de la iglesia.

El movimiento de renovación litúrgica del siglo veinte que surgió de los dictámenes del Segundo Concilio Vaticano de la Iglesia Católica Romana, promovió reformas mayores al acto público de adoración.

Entre estos cambios la colocación de la mesa a un espacio abierto en que el sacerdote podía pararse detrás de ella de cara a la congregación dando oportunidad a los congregantes de reunirse en torno a la mesa. La Iglesia Metodista Unida junto con otras confesiones históricas, ha adoptado revisiones al ritual que permiten al pastor oficiante pararse detrás de la mesa, de cara a la congregación, desde el momento del ofertorio hasta el partimiento del pan (*The United Methodist Book of Worship*, pág. 36). En algunos templos, el sitio donde se colocan

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

los elementos de la Comunión se conoce como altar, pero el nombre de altar-mesa y Mesa del Señor son preferibles.

El reclinatorio que en algunos templos se coloca entre la congregación y el área del presbiterio, aunque no es propiamente parte del altar, es un espacio sagrado para que las personas se arrodillen para participar de la Comunión. Cuando el templo es grande y también lo es el número de participantes, se pueden colocar personas de par en par en sitios estratégicos para administrar el sacramento a las personas que pasen, con la oportunidad también de pasar al reclinatorio a orar si lo desean.

Práctica:

En nuestras iglesias, la mesa de la Comunión deberá colocarse de tal manera que el pastor/a oficiante pueda estar de pie detrás de ella de cara a la congregación y la congregación pueda verle y reunirse a su alrededor para comulgar. La altura de la mesa debe permitir al pastor/a presidir sin tener que inclinarse para alcanzar el plato de pan y la copa [o la bandeja con los vasitos de vino]. Por supuesto que se pueden hacer las adaptaciones necesarias para facilitar su manejo con propiedad.

Aunque el arreglo arquitectónico del templo debe respetarse, es importantísimo que las iglesias hagan las adaptaciones necesarias para facilitar el acceso de todas las personas para recibir la Santa Comunión. Si por alguna razón no es posible mover el altar, la congregación deberá hacer arreglos para poner una mesa que permita al pastor/a colocarse detrás de ella de cara a la congregación y estar más cerca.

Los elementos sacramentales de la Santa Comunión

Punto fundamental

De acuerdo con las palabras de institución de Jesús y la tradición, la iglesia usa el pan común en las celebraciones de la Santa Comunión.

Trasfondo:

El uso del pan en el Antiguo y el Nuevo Testamento era símbolo de la provisión de Dios de los alimentos diarios y de la importancia de compartirlos. Cuando Dios liberó al pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto, en su peregrinar por el desierto ellos llevaron el pan como símbolo de las provisiones de Dios. El pueblo judío desde entonces ha celebrado la Pascua usando el pan. La provisión del maná y el pan que guardaban en el Tabernáculo era símbolo de la presencia de Dios con ellos y expresión del sustento de Dios durante su peregrinar por el desierto (Éxodo 16, 25:23-30). En el Nuevo Testamento, Jesús frecuentemente compartió el pan con los discípulos y con otras personas (Mateo 9:9-11 y otros pasajes similares). Jesús dio pan a las multitudes (Mateo 14:13-21 y pasajes paralelos) y usó el pan como símbolo de su persona y misión (Juan 6). La noche anterior a la crucifixión, Jesús comió la Última Cena con sus discípulos (Mateo 26:26-29 y pasajes semejantes). Después de su resurrección, partió el pan con los caminantes a Emaús (Lucas 24:13-35) y con sus discípulos por la mañana a la orilla del lago (Juan 21:9-14).

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Práctica:

Es importante que el pan que se use en la Santa Comunión tenga apariencia y sabor de pan. El uso de la hogaza entera representa la unidad de la iglesia como el cuerpo de Cristo que al ser partido y compartirse, representa nuestra unidad en el mismo cuerpo (1ª de Corintios 10:16-17).

Es importante conservar la continuidad histórica de esta costumbre de la iglesia universal; sin embargo, las personas que hacen los preparativos deben tomar en cuenta la tradición y circunstancias locales. Se puede preparar el pan de cualquier grano disponible, aunque en algunas celebraciones ecuménicas sea preferible usar la hostia.

La hogaza de pan debe ser sencilla, sin adorno, color, sabor o alguna otra cosa adicional. Es aceptable el pan preparado con o sin levadura. En algunas congregaciones en que hay personas alérgicas al gluten [sustancia pegajosa] del pan, se podrá usar pan sin gluten. El pan que se parte en la mesa siempre debe ser administrado a los congregantes. Conforme la dignidad que requiera la ocasión se deberá tener cuidado de no desmoronar el pan en exceso o dejar caer trozos al suelo.

Punto fundamental:

Según el relato de las Escrituras y la tradición cristiana, la iglesia histórica y ecuménica utiliza el vino en las celebraciones de la Santa Comunión.

Trasfondo:

A través de los relatos del Antiguo Testamento sobre el pacto de Dios con el pueblo hebreo, la sangre es símbolo de la ratificación del pacto (Éxodo 12:12-28; 24:1-8). Al celebrar Jesús la Última Cena con sus discípulos, Jesús habló del vino como su sangre —la sangre del Nuevo Pacto (Jeremías 31:31-34) entre Dios y su pueblo, dada por medio de su muerte y resurrección (Apocalipsis 5:9). También hizo mención del vino como signo del banquete que se celebrará con la iglesia (1ª de Corintios 11:23-26; Mateo 26:26-29).

El jugo (zumo) de la uva roja en la copa común representa el pacto de Cristo con la iglesia por el sacrificio de su muerte (Hebreos 9:15-28; 13:20-21) en el que se cumplen las palabras que Jesús dijo a sus discípulos en la Última Cena (Mateo 26:27-29; Marcos 14:23-24; Lucas 22:19-20).

La Iglesia Católica Romana, la Iglesia Ortodoxa y varias denominaciones protestantes han utilizado el vino en la Eucaristía. En los Estados Unidos durante los años de prohibición del movimiento social y religioso a finales del siglo diecinueve en contra de las bebidas alcohólicas, las iglesias wesleyanas que precedieron a la Iglesia Metodista Unida optaron por usar el jugo de uva sin fermentar. Esta costumbre sigue observándose hasta nuestros días (*The Book of Resolutions*, pág. 838). (La palabra *vino* se utiliza en este documento debido a sus antecedentes históricos y bíblicos aunque la costumbre de los metodistas unidos sea servir el jugo de uva sin fermentar).

El uso de una sola copa para que todos beban de ella se remonta a la Última Cena cuando Jesús tomó la copa de vino en sus manos, la bendijo y la dio a sus discípulos. El uso de una sola copa de la cual beben todos es símbolo de la unidad del cuerpo de Cristo al reunirse a la mesa.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Práctica:

En aquellos contextos culturales donde no es posible obtener el jugo de uva sin fermentar o en caso de que se pueda conseguir es demasiado caro, se pueden hacer las sustituciones necesarias.

Se puede usar una copa para humedecer el pan o para permitir que todos beban de ella. El uso de una sola copa es la representación aceptable de la unidad cristiana, aunque los vasitos individuales se pueden usar también en algunas congregaciones. En estos casos la unidad cristiana se representa al llenar cada vasito de un mismo cáliz.

Punto fundamental:

Los elementos que han sido consagrados se deberán tratar con respeto y reverencia como dones de Dios. Las palabras de la oración de Acción de Gracias dicen que “sean para nosotros el cuerpo y la sangre de Cristo” (*Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, pág.12)

Trasfondo:

Nosotros no veneramos los elementos que han sido consagrados, ni son objeto de adoración. Los respetamos porque al hacer uso de ellos Dios los usa con un propósito santo, renovando a los comulgantes como el cuerpo de Cristo, transmitiendo su gracia, el perdón de los pecados, anticipando el reino de los cielos, y fortaleciendo a los fieles en su jornada de salvación. Y, aunque no han tenido un cambio físico, al haber sido consagrados se les ha conferido un propósito sagrado.

Mientras que a través de la historia la reverencia debida a los elementos consagrados ha caído en la superstición, observar el respeto debido a los elementos ayuda al creyente a madurar en su experiencia de piedad sacramental.

El artículo XVIII de “Los Artículos de Religión de la Iglesia Metodista Unida” declara que se rechaza toda sugerencia de que la naturaleza del pan y el vino que se usan en la Comunión sean transformados en otras sustancias:

La transustanciación o cambio de la naturaleza del pan y el vino en la Cena del Señor no tiene fundamento en la Santa Palabra, es repugnante a las palabras sencillas de las Escrituras y destruye el propósito del sacramento dando oportunidad a muchas supersticiones. El cuerpo de Cristo es dado, tomado y comido en la Cena solamente en forma espiritual y divina. El medio por el cual se recibe el cuerpo de Cristo es la fe (Disciplina, pág. 67).

(La Iglesia Metodista Unida toma nota de que el tono anti-Católico Romano del Artículo XVIII refleja la “amarga polémica” de las relaciones de siglos pasados y se “regocija en las relaciones positivas que están surgiendo ahora . . . a nivel oficial y extraoficial” [*The Book of Resolutions*, págs. 237-238].)

The United Methodist Book of Worship indica: “La manera de disponer del pan y el vino que quedan al terminar el culto de la Santa Comunión es manifestación de nuestra mayordomía de los dones de Dios y nuestro respeto por el propósito sagrado con que se han servido” (pág. 30).

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Práctica:

La costumbre de consagrar previamente los elementos de la Comunión para que no sea necesaria la presencia del pastor/a en iglesias pequeñas, sitios lejanos, retiros de fin de semana o alguna otra actividad no es aceptable y es contraria a la historia doctrinal y entendimiento de la forma en que la gracia de Dios obra por medio del sacramento (Artículo XVIII, Los Artículos de Religión, *Disciplina*, pág. 67)

Si no es posible que una persona autorizada celebre la Cena del Señor, se podrá celebrar algún otro tipo de actividad fraternal como un festival de amor cristiano, comidas de agape, o celebración de reafirmación de votos de bautismo, para evitar que degeneren en su ejecución.

Los elementos ya consagrados pueden llevarse a personas enfermas que desean comulgar pero no les es posible por alguna razón asistir al culto. El pan y el vino que sobre siempre debe deconsumirse reverentemente al terminar el culto (1) por el pastor y las personas que le han asistido; (2) regresándolos a la tierra, vaciándolos en un sitio en especial (2ª de Samuel 23.16), enterrándolos, esparciéndolos o quemándolos.

Reglas de aseo y preparación de la mesa

Punto fundamental:

Las personas que preparan los elementos del pan y el vino y los dan a los comulgantes deberán hacerlo con máxima limpieza para evitar su contaminación en el manejo.

Trasfondo:

El suministro de los elementos de la Comunión requiere que se tenga sumo cuidado con los detalles de limpieza e higiene en su manejo. Cuando las personas pasan a participar de la Comunión son particularmente sensibles a la limpieza y cuidado con que los oficiantes manejan los símbolos de la sangre y el cuerpo de Cristo.

La atención a la higiene y el manejo de los elementos de la Comunión debe considerarse a la luz de los estudios científicos que muestran que las personas que participan de la Santa Comunión no padecen necesariamente un mayor índice de enfermedad que las que no comulgan; pero atención a la higiene y la forma de administrar el sacramento son indispensables en casos de personas que padecen alguna enfermedad contagiosa cuyo sistema de inmunidad es vulnerable. La preparación previa es necesaria para atenderlos debidamente. Las palabras de consejo de los capítulos 14 y 15 de Romanos pueden iluminarnos sobre esto.

Práctica:

Las personas que preparan los elementos de la Comunión deberán lavarse las manos siempre. Esto puede hacerse de forma simple y sin interferir en la ceremonia.

El trozo de pan que se da debe ser de tamaño aceptable para permitir que los comulgantes lo sumerjan en la copa sin tener que meter los dedos en el líquido.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Extender la mesa

La Santa Comunión y la evangelización

Punto fundamental:

La Cena del Señor es un medio de gracia que tiene el poder para transformar a la Iglesia (el cuerpo de Cristo) en una comunidad evangelizadora que sale al mundo a predicar, enseñar, bautizar y hacer discípulos (Mateo 28:19-20)

Trasfondo:

En 1ª de Corintios, capítulos 11 y 12, el apóstol Pablo después de hacer el comentario sobre la institución de la Santa Cena, amplía esta interpretación diciendo que el cuerpo de Cristo lo forman muchos miembros y cada uno de ellos tiene su propio ministerio.

Pablo reconoció que el sacramento de la Santa Comunión forma y da vida a la Iglesia en el cumplimiento de su misión para la redención del mundo. En 2ª de Corintios 5:16-6:10, él nos da una descripción más completa del “ministerio de reconciliación” que es la tarea de los miembros de la Iglesia como “embajadores de Cristo”.

Los metodistas unidos somos herederos de una tradición que reconoce que no recibimos los dones espirituales solamente para nuestro bien propio, sino también para prepararnos y ser enviados a participar en la tarea de la evangelización. En la oración del ritual que repetimos juntos después de haber comulgado, damos gracias a Dios por el don recibido y oramos por que “podamos vivir en el mundo con el poder de tu Espíritu y entregarnos al servicio de nuestro prójimo” (*Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, pág. 14).

La *Disciplina* da énfasis al mandato imperativo de la tarea de evangelizar: “El pueblo de Dios, que es la iglesia en el mundo, ha de convencer al mundo de la realidad del evangelio o ser indiferente y dejarlo. No podemos evadir esta responsabilidad o delegarla. La iglesia debe ser una comunidad fiel en su testimonio y servicio, o perderá su vitalidad y su impacto en un mundo incrédulo” (¶ 128).

Práctica:

La congregación local, por medio de la gracia que recibe de la Santa Comunión, sale de sí misma a proclamar y testificar las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús.

A través de la instrucción cristiana y las diversas actividades de la vida congregacional, damos testimonio del propósito y significado de los sacramentos para que los miembros tengan un mejor aprecio de su andar en la fe y se preparen para recibir y guiar en sus conocimientos a quienes desean seguir a Cristo.

En la medida que los miembros de la congregación participen de la Santa Comunión los lazos de amor fraternal se fortalecen, y por el hecho de ser iglesia que alaba al Dios vivo, recibe fortaleza para salir con poder y esfuerzo a evangelizar, y a trabajar por la paz y la justicia.

Punto fundamental:

Como seguidores de Jesús que comía con pecadores y se identificaba con los marginados, los miembros de la iglesia deben preocuparse por las personas que no participan de la mesa del Señor; aquellas personas que se sienten indignas, pobres, inconversas, discriminadas y sufren opresión y olvido.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Trasfondo:

El evangelio de Lucas enfatiza el esfuerzo constante de Jesús de enseñar a sus discípulos que el favor y el amor de Dios favorecen a toda persona, no solamente a aquellas de cierta ascendencia privilegiada, posición social, económica, inclinación política o sexo.

En el libro de los Hechos se menciona el esfuerzo de los primeros cristianos por definir sus límites de acción y el propósito constante de Dios de ampliar sus horizontes de aceptación de otros. La visión de Pedro mencionada en el capítulo 10 de los Hechos es un claro ejemplo.

Los primeros metodistas ingleses eran gentes (salvo algunas excepciones) de un nivel socio-económico que hoy clasificaríamos la clase obrera. Wesley tenía la convicción que la gente que vivía de acuerdo con las “Reglas Generales” (páginas 76-78 de la *Disciplina*), tarde o temprano mejorarían su nivel de vida. Wesley predicaba celosamente contra el amor al dinero y mencionaba el decaimiento espiritual que a menudo acompaña a la prosperidad.

En la Sección VI, “Llamados a la Inclusividad”, la *Disciplina* dice: “...somos llamados a ser fieles al ejemplo del ministerio de Jesús a toda persona. La inclusividad significa apertura, aceptación y apoyo que hace posible la participación de toda persona en la vida de la iglesia, la comunidad y el mundo. Por lo tanto, la inclusividad rechaza toda semblanza de discriminación.” (¶ 138).

Práctica:

La iglesia deberá, deliberada y conscientemente, identificar a todas las personas que se creen no ser aceptadas, o se sienten marginadas en sus congregaciones para invitarlas a incorporarse al cuerpo de Cristo y participar en la celebración de la Santa Comunión.

La Santa Comunión y las normas cristianas del discipulado

Punto fundamental:

Los sacramentos son dones de Dios para los creyentes al reunirse como iglesia para que sean el cuerpo de Cristo en servicio al mundo. El Espíritu Santo, por medio del sacramento de la Santa Comunión da forma a nuestra ética y moralidad.

En el desarrollo constante que se inicia el momento de nuestra conversión crecemos en la fe y en santidad social, recibiendo así poder para ofrecer salud y compasión, y ser medios de reconciliación, paz y justicia.

Trasfondo:

Los profetas del Antiguo Testamento denunciaron la injusticia y la opresión que veían en su entorno. Proclamaban a un Dios que favorece a los pobres y desamparados, y que llama a su pueblo para actuar en su favor. (Isaías 1:16-17; 58:609; Amós 2:6-8; 5:11-15, 21-24; y Miqueas 6:6-8 son pasajes que lo mencionan.)

Al iniciar Jesús su ministerio, proclamó su misión diciendo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:16-21). Jesús siempre se relacionó con la gente marginada y excluida por la sociedad. A menudo hablaba sobre la

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

desigualdad social y económica de su tiempo. Los primeros cristianos, imitando su ejemplo, estaban pendientes de las necesidades de todos. (Hechos 4:32-35, Santiago 1:27; 2:14-17).

La Iglesia Metodista Unida tiene como legado de Juan Wesley el hecho de que la vida de sus seguidores estaba íntimamente ligada a la experiencia sacramental de la adoración. Desde la preocupación que los jóvenes universitarios miembros del Club Santo en Oxford demostraban por los reclusos de las instituciones penales, el cuidado de las sociedades por los enfermos, siguiendo el propio ejemplo de Wesley de compartir con otros la mayor parte de su dinero, el movimiento metodista se entregó a aliviar el sufrimiento y carencias de las personas necesitadas. Wesley comentó esta tarea al escribir que el evangelio de Cristo no conoce ninguna otra práctica religiosa que la social, y ningún otro tipo de santidad que la santidad misma (véase el “Preface” a los *Hymns and Sacred Poems* [Prefacio a *Himnos y Poemas Sacros*). El dinero que ofrendamos al participar de la Comunión para personas necesitadas es todavía una costumbre histórica en muchas de nuestras iglesias.

A principios del siglo pasado los metodistas empezaron a reconocer que el concepto de vivir en santidad exigía de ellos algo más que los actos de benevolencia y caridad. Con fundamento en el Credo Social, los metodistas de Estados Unidos empezaron a hacer declaraciones públicas sobre las injusticias que causan los organismos económicos, sociales y políticos, demandando su reforma. Los “Principios Sociales” de la *Disciplina* y las iniciativas tomadas por la Conferencia General que constan en *The United Methodist Book of Worship* dan fe de la posición oficial de la iglesia en cuanto a estos asuntos. La *Disciplina* estipula que para cumplir con la tarea del discipulado “...—enviamos a personas al mundo, para vivir en amor y justicia como siervos de Cristo, sanando a los enfermos, dando de comer a los hambrientos, cuidando al extranjero, liberando al oprimido, y obrando para desarrollar estructuras sociales que estén en conformidad con el evangelio;...” (§ 122).

Los creyentes que participan de la Comunión son enviados de la mesa a dar testimonio de la presencia de Cristo en el mundo. El pueblo de Dios sale para salir a servir compasivamente por la sanidad, la reconciliación, la justicia y la paz. Esta tarea exige un comportamiento profético y subversivo: “renunciando a las fuerzas espirituales de maldad, a los poderes malignos del mundo, . . . aceptando la libertad y el poder que Dios da . . . para resistir el mal, la injusticia y la opresión en cualquier forma en que se presenten” (votos del ritual del bautismo, *Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, pág. 22). Reclamando y haciendo realidad la victoria del Cristo resucitado sobre el mal, sobre el pecado y la muerte. Esta fidelidad bajo el poder del Espíritu Santo responde a la oración de Acción de Gracias: “que seamos para el mundo el cuerpo de Cristo”, y a la petición de la oración del Padrenuestro que “venga tu reino, sea hecha tu voluntad”. La celebración de la Santa Comunión es por tanto una experiencia anticipada del reinado de Dios, cuando en el futuro irrumpa en el mundo. Mientras, la iglesia vive las palabras de Jesús: “Porque vendrán del oriente, del occidente y del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios” (Lucas 13:29).

Práctica:

La Santa Comunión debe celebrarse en formas que manifiesten el lazo que une, la mesa con la vida de piedad, a las personas unas con otras, y a la comunidad. La participación en la Santa Comunión rinde fruto al mundo a través de nuestra actitud, de nuestras obras de piedad y servicio social.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

La celebración de la Santa Comunión en nuestras iglesias es testimonio de vida en comunidad y de amor mutuo entre los creyentes y la iglesia universal. La iglesia debe ser un ejemplo viviente para el mundo de vida en comunidad, arraigada en el amor que Dios tiene por cada persona. Cuando comemos y bebemos el sacramento, somos motivados a demostrar compasión a las personas que sufren necesidad física, moral y espiritual. Al recibir el pan y el vino como frutos de la creación divina se nos recuerda que somos mayordomos de todo lo creado en estos tiempos en que la destrucción y contaminación ambiental ponen en peligro el futuro del mundo, y la desigualdad de distribución de los recursos del planeta destruye la esperanza y el porvenir de millones de personas.

Al recibir agradecidos esta muestra de la gracia abundante de Dios, se nos invita a responder y asumir nuestra responsabilidad por la renovación del orden social, por la liberación de los oprimidos, y por la venida del reino de Dios.

La Santa Comunión y la unidad de la iglesia

Punto fundamental:

La Santa Comunión es símbolo de nuestra unión en el cuerpo de Cristo, anticipa la invitación de Jesús al banquete final, y nos anima a hacer visible el testimonio de unidad de la Iglesia.

Trasfondo:

En los estatutos de la Constitución, la Iglesia Metodista Unida afirma su compromiso ecuménico así: "Como parte de la Iglesia universal, la Iglesia Metodista Unida cree que el Señor de la iglesia llama a los cristianos de todas partes a luchar en favor de la unidad; y por lo tanto buscará y trabajará por la unidad en todos los niveles de la vida de la iglesia" (*Disciplina*, ¶ 5).

En la sección "Nuestra Herencia Doctrinal" de la *Disciplina* (pág. 44- 45) la iglesia declara:

Los metodistas unidos compartimos una herencia común con los cristianos de todos los tiempos y de todas las naciones. Esta herencia se basa en el testimonio apostólico respecto a Jesucristo como Salvador y Señor, lo que constituye la fuente y medida de toda enseñanza válida. . . Conjuntamente con los cristianos de otras comuniones afirmamos nuestra fe en Dios Trino-Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta confesión abraza el testimonio bíblico de la actividad divina en la creación, incluye la involucración de Dios en los dramas de la historia y aguarda la consumación del reinado de Dios.

Con el propósito de lograr un mayor testimonio de unidad, el metodismo unido ha tomado varias decisiones concretas que expresen su compromiso, y promuevan la colaboración ecuménica.

1. Desde los años de 1960, la iglesia ha participado en consorcio con el comité denominado *Iglesias en Churches Uniting in Christ [Proceso de Unificarse en Cristo]*, conocida anteriormente como *Consultation on Church Union [Consulta de Unión de las Iglesias]*. A través de los años los metodistas unidos han participado con iglesias hermanas en la Santa Comunión, utilizando la liturgia aprobada por estas iglesias para la celebración común.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

2. Los metodistas unidos en todo el mundo han desarrollado acuerdos ecuménicos que enfatizan la unidad de la iglesia por medio del reconocimiento mutuo y reconciliación de ministerios y sacramentos.
3. Se ha invitado y alentado a representantes ecuménicos a participar en los cultos metodistas unidos en que se celebre la Santa Comunión.
4. Los metodistas unidos han participado en cultos eucarísticos de otras tradiciones, cuando se les ha invitado, como un gesto de afirmación y reflejo de su compromiso con la iglesia. *Baptism, Eucharist, and Ministry* [El Bautismo, la Eucaristía, y el Ministerio] afirman el significado de los sacramentos para todos los cristianos:

En la Eucaristía se manifiesta la comunidad del pueblo de Dios. Las celebraciones eucarísticas siempre son eventos que corresponden a la iglesia en general, y la iglesia a su vez participa en cada celebración eucarística. Cuando una iglesia considere que lo hace a nombre de la iglesia, tendrá cuidado de considerar seriamente los intereses y asuntos de otras iglesias (pág. 14).

Para iglesias como la Ortodoxa y la Católica Romana, el compartir con otras iglesias que no están en total acuerdo con ellas es inaceptable, porque la Eucaristía es un símbolo de la unidad y acuerdo que han logrado. Para otras iglesias, incluyendo a la Iglesia Metodista Unida, la Eucaristía puede ser un medio de expresar la unidad en Cristo, que es don de Dios a pesar de nuestra falta en vivirla.

Práctica:

Se recomienda a los metodistas unidos a continuar participando en actos ecuménicos que incluyan la Santa Comunión. Teniendo especial cuidado de utilizar la liturgia que ha sido aceptada por común acuerdo, o usar textos litúrgicos que están siendo utilizados y reflejan las creencias y prácticas de las distintas tradiciones. Si hay obispos/as o superintendentes presentes, es propio cederles la oportunidad de presidir el acto.

Los miembros de la iglesia pueden manifestar su acogida a esta experiencia participando en las liturgias propias de cada tradición con el debido respeto y deseo de aprender de ellas. Se anima a los miembros de la Iglesia Metodista Unida a recibir la Santa Comunión en otras iglesias cuando se les invite a hacerlo.

Las iglesias deben mencionar, dentro del diálogo oficial, las barreras teológicas que existen y que impiden la participación plena de la Eucaristía. Documentos ya existentes de diálogos oficiales que se han tenido, serán utilizados en el estudio de la denominación.

Los metodistas unidos deberán dedicarse a estudiar buscando respuestas críticas para el diálogo ecuménico y tratar con delicadeza y sensibilidad preocupaciones interconfesionales como: la presencia de Cristo en el sacramento ("presencia real"), la frecuencia de la celebración, quién o quiénes presiden la mesa, uso de jugo de uva o vino, y el requisito del bautismo en cuanto a la participación de la Eucaristía, entre muchos otros.

Punto fundamental:

Los metodistas unidos participamos en el diálogo ecuménico sobre la Eucaristía basándonos sobre varias fuentes históricas autoritativas, relacionándonos de forma más auténtica con otros organismos cristianos y a la vez conservando nuestra fidelidad a estas fuentes.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Trasfondo:

Entre las fuentes autoritativas de los metodistas unidos, destacan las Sagradas Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento, los himnos y escritos de Juan y de Carlos Wesley, en particular los *Sermones*, las “Reglas Generales” y las notas explicativas sobre el Nuevo Testamento; “la Constitución”, “Los Artículos de Religión”, “la Confesión de Fe”, y otros documentos doctrinales; así como escritos y tradiciones de la experiencia evangélica a través del movimiento wesleyano, el de la Iglesia Evangélica y los Hermanos Unidos; documentos ecuménicos de actualidad y declaraciones oficiales de acuerdos multilaterales y bilaterales en que los metodistas unidos han participado y que han sido aprobados por el Consejo Mundial de Iglesias o la Conferencia General.

“Nuestra Herencia Doctrinal” indica algunos de los aspectos particulares de la tradición Metodista Unida:

Aun cuando Wesley compartía con muchos otros cristianos la creencia en la gracia, la justificación, la seguridad y la santificación, él las combinó de un modo poderoso creando así un énfasis particular de cómo vivir la vida cristiana en plenitud. La tradición evangélica de los Hermanos Unidos, especialmente según la expresó Philip William Otterbein, de trasfondo reformado, ofreció énfasis particulares similares.

La gracia domina nuestro entendimiento de la fe y vida cristiana. Por gracia entendemos la acción inmerecida y amorosa de Dios en la existencia humana mediante el Espíritu Santo quien está siempre presente. Aunque la gracia de Dios es indivisible, ésta precede a la salvación como gracia preveniente, continúa como gracia justificadora, y culmina como gracia santificadora. (*Disciplina*, pág. 48).

Estos énfasis especiales de los metodistas unidos proporcionan a la base de la teología práctica, la experiencia de la realización del evangelio de Jesucristo en la vida de los cristianos. Estos énfasis se han conservado, no tanto mediante declaraciones doctrinales como mediante el movimiento vital de la fe y práctica, según éste se manifiesta en las vidas convertidas y dentro de la vida disciplinada de la iglesia.

La formulación de definiciones doctrinales formales no ha tenido tanta urgencia para los metodistas unidos como el llamar al pueblo a la fe y el nutrirles en el conocimiento y amor de Dios. El meollo de la doctrina wesleyana que dio forma a nuestro pasado de hecho pertenece a nuestra herencia común como cristianos y es aún un componente principal de nuestra continua tarea teológica. (*Disciplina* págs. 52 y 53).

La Comisión General sobre Unidad Cristiana e Intereses Interreligiosos dirige el esfuerzo ecuménico de la denominación por cumplir su propósito de: “Abogar y trabajar para que el don de unidad cristiana sea realidad completa en cada aspecto de la vida de la iglesia, y patrocinar medios de acercamiento a un ministerio y misión que reflejen de manera más completa la singularidad de la iglesia de Cristo en la comunidad humana” (*Disciplina* ¶ 1902.1).

En el documento “Resolución de Propósito—con miras a la Unidad,” la Conferencia General declaró que: “nuestro propósito oficial en adelante será el de interpretar todos nuestros Artículos, Confesión, y demás ‘normas doctrinales’ en consonancia con nuestro mejor juicio y conocimientos ecuménicos.” (*The Book of Resolutions*, pág. 238).

Práctica:

En todas las discusiones sobre la Santa Comunión, el metodismo unido debe permanecer fiel a sus fuentes autoritativas tradicionales. Reconocemos y respetamos las fuentes que otras tradiciones consideran inviolables. Los metodistas unidos nos mantenemos a la expectativa de

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “*Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión*, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

la creación de una unidad Cristiana más amplia e inclusiva mediante la obra del Espíritu Santo como respuesta a la oración de Jesús: “que todos sean uno.” (Juan 17:21)

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “*Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión*, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Miembros del Comité

L. Edward Phillips, Presidente

Daniel T. Benedict, Jr.

Michael J. Coyner

Jerome King Del Pino

Gayle Carlton Felton

Thelma H. Flores

Barbara Thorington Green

Karen A. Greenwaldt

Susan W. Hassinger

Sally Havens

Dong Hyun (David) Kim

Jon E. McCoy

Sophie Pieh

Arturo L. Razón, Jr.

Bruce W. Robbins

Frank E. Trotter, Jr.

Karen Westerfield Tucker

Hans Vaxby

Josiah U. Young, III

Notas al documento

Texto bíblico tomado de *La Santa Biblia*, Versión Reina Valera Revisión de 1960 ©Sociedades Bíblicas Unidas, excepto cuando se indique algo diferente.

Disciplina de la Iglesia Metodista Unida—2000. Derechos de autor © 2001 La Casa Metodista Unida de Publicaciones.

Fiesta Cristiana: Recursos para la Adoración. Derechos de autor © 2001 La Casa Metodista Unida de Publicaciones.

Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista. Derechos de autor © 1996 Abingdon Press.

Obras de Wesley. Derechos de autor ©1996 Wesley Heritage Foundation, Inc.

The United Methodist Book of Worship, copyright © 1992 The United Methodist Publishing House.

The Book of Resolutions of The United Methodist Church—2000, copyright © 2000 The United Methodist Publishing House.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: “*Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión*, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003.” No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Petición No. 40879

POR CUANTO, la Conferencia General del año 2000 asignó a la Junta General de Discipulado, en colaboración con la Junta General de Educación Superior y Ministerio, la Comisión General sobre la Unidad Cristiana y Asuntos Interreligiosos, y el Concilio de Obispos, la tarea de elaborar un documento comprensivo e interpretativo sobre la teología y práctica del sacramento de la Santa Comunión e informar sobre tal investigación y recomendaciones a la Conferencia General del año 2004; y

POR CUANTO, la Iglesia Metodista Unida precisa una declaración autoritativa actualizada de su comprensión del significado del sacramento de la Santa Comunión, para fortalecer su práctica e interpretación de la Cena del Señor en las iglesias y para claridad en el diálogo ecuménico con otras denominaciones; y

POR CUANTO, en la preparación del informe del Comité de Estudio sobre la Santa Comunión intencionadamente se propuso tomar en cuenta nuestra herencia metodista unida y su historia, y a su vez permanecer abierta a consideraciones ecuménicas y escuchar las voces de los metodistas unidos en los Estados Unidos y las conferencias centrales en las Islas Filipinas, el África y Europa;

POR TANTO, *resuélvase que* la Conferencia General del año 2004 apruebe el documento *Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del Sacramento de la Santa Comunión*, como documento oficial interpretativo de su teología y práctica en la Iglesia Metodista Unida; y

Resuélvase además, que *Este misterio santo* sea utilizado por el Concilio de Obispos, las publicaciones de Escuela Dominical de la Casa Metodista Unida de Publicaciones, la Junta General de Educación Superior y Ministerio, y la Junta General de Discipulado como guía de enseñanza y formación pastoral y laica en cuanto a la Santa Comunión; y

Resuélvase además, que *Este misterio santo* sea utilizado por la Comisión General de Unidad Cristiana y Asuntos Interreligiosos y el Concilio de Obispos, para interpretar la comprensión y práctica Metodista Unida en el diálogo ecuménico; y

Resuélvase además, que la Conferencia General del año 2004 recomiende a la iglesia los principios, trasfondo y práctica mencionados en *Este misterio santo* para la interpretación y uso del orden litúrgico de los servicios de la Santa Cena en los himnarios y en *The United Methodist Book of Worship*, y

Resuélvase que, *Este misterio santo* se publique en *The Book of Resolutions of The United Methodist Church* y que la Junta General de Discipulado lo imprima como edición para estudio personal acompañado de una guía para la persona que dirija su estudio.

Se concede permiso para imprimir, fotocopiar y distribuir este documento sólo para propósitos educativos, sin fines de lucro, por las iglesias locales, agencias de la Iglesia Metodista Unida o de carácter individual, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso: "Este misterio santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del sacramento de la Santa Comunión, adoptado por la Conferencia General del 2004 de la Iglesia Metodista Unida. Derechos de autor © 2003, 2004 Junta General de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, PO Box 340003, Nashville, TN 37203-0003." No debe usarse para fines de lucro o publicarse sin permiso.

Firma 

Presidente de la Junta General de Discipulado

Firma 

Secretaria General de la Junta General de Discipulado

Este misterio santo fue adoptado por la Conferencia General de la Iglesia Metodista Unida, el jueves, 6 de mayo de 2004.